EN GUARDIA

AÑO 1 Para la defensa de las Américas No. 11





EN GUARDIA, revista publicada mensualmente para LA OFICINA DEL COORDINADOR DE ASUNTOS INTERAMERICANOS, Commerce Building, Washington, D. C., por la Business Publishers International Corp. Redacción, 330 West 42nd St., Nueva York, N.Y., E.U.A. Impresa en 5601 Chestnut St., Filadelfia, Pa. Registrada como artículo de segunda clase en la Oficina de Correos de Filadelfia, Pa., E.U.A., el 8 de abril de 1941, conforme a la ley del Congreso de marzo 3 de 1879, Vol. 1 Núm. 11.

El Camino de la VICTORIA

LA tercera entrevista del Presidente Roosevelt y el Primer Ministro Churchill, desde que empezó la guerra, verificada en Washington este mes de Junio, reveló que la movilización de la superioridad en hombres y en recursos de las Naciones Unidas va progresando a tan enorme velocidad, que a los agresores del Eje no les es posible superarla.

Estos dos caudillos de la lucha mundial por la Libertad, han dicho:

"Hemos desarrollado nuestra conferencia con pleno conocimiento de la potencia y los recursos de nuestros enemigos . . . En materia de producción de toda clase, el examen presenta en conjunto un panorama optimista . . .

Nunca habían estado las Naciones Unidas tan sincera y detalladamente de acuerdo acerca de los planes para ganar la guerra como lo están en la actualidad . . . No hay la menor duda en sus ánimos de que el panorama de conjunto es más propicio para la victoria que lo fuera en Agosto o en Diciembre del año pasado."

Esta declaración fué hecha en unos momentos en que los pueblos de las 28 Naciones Unidas estaban entrando en una fase crítica de la guerra, cuando los ejércitos del Eje se hallaban realizando un intento desesperado por llegar al Canal de Suez a través del desierto egipcio, cuando Adolf Hitler estaba derrochando temerariamente las vidas de sus hombres en un esfuerzo por llegar al petróleo del Cáucaso ruso, cuando se iba extendiendo el terror de la guerra submarina sin restricciones tanto contra los beligerantes como contra los neutrales.

El Presidente y el Primer Ministro reflexionaron acerca de las ventajas y los inconvenientes de hacer pública su declaración; se daban perfecta cuenta de la inmensidad de la tarea que queda por delante.

¿Cuál es, pues, el fundamento para su aserción de que las perspectivas de victoria son más favorables ahora que hace un año, o que aun en el pasado Diciembre precisamente después del alevoso ataque japonés en Pearl Harbor que sumió a los Estados Unidos en el conflicto?

Es el caso asombroso del torrente de pertrechos y de medios materiales para ganar la guerra. Pero es algo más que eso. Es la unificación y concentración en un solo propósito de las tres cuartas partes de los pueblos del mundo, inspirados por la irrefutable justicia de su causa y una inflexible determinación por que no sea hollada la Libertad bajo la bota del agresor.

La gran movilización del poderío combatiente de las Naciones Unidas permite delinear aun desde ahora la silueta de la victoria.

Los agresores han estado embriagados por sus primeros éxitos, los cuales eran inevitables cuando unas potencias militaristas que han estado durante varios años minando la pujanza y la felicidad de sus pueblos en preparación para la guerra, atacaron alevosamente a unas naciones que todavía se esforzaban esperanzadamente por mantener la paz.

Pero ahora, el Eje debe darse cuenta de que ha perdido la coyuntura de una rápida victoria y que la pujanza de las Naciones Unidas no sólo se está poniendo a su nivel sino superándolo sin ningún riesgo de ser atajadas por nadie. "El propósito inmediato es la concentración máxima de poder bélico aliado sobre el enemigo . . ."

Estas palabras fueron pronunciadas por el Presidente Roosevelt y el Primer Ministro Winston Churchill durante su reciente conferencia en Washington. Son la promesa de que se cambian las suertes y de una avalancha que se precipita sobre el enemigo.

Cuando se escriba la historia de estos terribles años de guerra quedará bien patente que los Agresores del Eje perdieron la guerra al ridiculizar y menospreciar la resuelta voluntad de los Pueblos Democráticos; al autosugestionarse pensando que los Estados Unidos nunca se apartarían de sus empeños pacíficos ni se convertirían en el Arsenal de la Democracia, a tiempo para cambiar la suerte.

Es cierto que las Democracias han sido siempre reacias a arrancar cuando llega la guerra. Pero poseen algo, tan grande como sus máquinas y su musculatura, que es de temer. Es una llama viva en sus corazones para defender lo que es don de Dios y lo que es justo. Es la misma llama que inflamó la perdurable solidaridad de las Repúblicas Americanas, alineándolas en apretadas filas contra la agresión, dondequiera que fuera, en este hemisferio. En la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores que el pasado Enero se celebró en Río de Janeiro, vimos dichos ideales traducidos en acción rápida, vimos la llama convertirse en incendio.

El pueblo de las Américas quedó estupefacto con la puñalada por la espalda del Japón en la mañana del 7 de Diciembre de 1941 en Pearl Harbor, y los japoneses, azuzados por Hitler, se regocijaron en su infamia, creyendo que la victoria sería rápida y segura. Sus hordas descendieron precipitadamente a través del sudoeste del Pacífico.

Pero a medida que avanzaban iban encontrando el camino más lleno de escollos, aunque los hombres que defendían la libertad y los derechos humanos sólo le oponían una resistencia demoradora hasta que los arsenales de América pudieran empezar el suministro de pertrechos. Las Filipinas, un pequeño ejército aislado que se sostuvo durante cinco meses contra 150,000 japoneses, fueron una humillación para la camarilla militar de Tokío. Después Australia, enorme plaza fuerte de los aliados y base para la contraofensiva final de las Naciones Unidas con el General MacArthur, frustró los planes de invasión de los japoneses. Los valientes ejércitos de China aún se mantienen después de cinco años de resistencia reteniendo un número enorme de tropas japonesas y frustrando los esfuerzos del Japón por conquistar las provincias marítimas orientales con objeto de poder abrirse un camino por tierra a Singapur y evitar así los golpes que les asestan los submarinos aliados en las proximidades del litoral ocupado por los japoneses.

El Japón ha de seguir adelante porque, a semejanza de una bicicleta, su aparato bélico sólo se sostiene por su propia inercia. Y se derrumbará cuando sea detenido. Le espera inmediatamente China, y más allá de ese teatro de operaciones están India, Siberia y Australia. Todas ellas son sectores de guerra del porvenir que Tokío ha de conquistar si quiere

que prevalezcan sus planes de un "Nuevo Orden" en Asia, según ha anunciado repetidamente.

Las esperanzas del Japón por una victoria rápida quedaron frustradas allí, y bien pronto se les habrá hecho demasiado tarde porque los Estados Unidos están construyendo buques de guerra a un ritmo más acelerado que el que el Japón pueda soñar en alcanzar.



El Tte. General Dwight D. Eisenhower, soldado de la escuela de MacArthur, es el Comandante en Jefe de las Fuerzas Expedicionarias de los E.U.A. en el teatro de operaciones europeo

Las victorias de los Estados Unidos en las batallas del Mar del Coral y de Midway fueron poco menos que desastrosas para el Japón, como demuestran los resultados siguientes:

Mar del Coral: 15 buques japoneses hundidos, incluso el nuevo portaaviones Ryukaku, y por lo menos nueve barcos averiados, en relación con la pérdida del portaaviones Lexington, botado hace 16 años, el destructor Sims y un buque tanque, de los E.U.A.

Midway: dos grandes buques portaaviones y otro de tamaño mediano hundidos, otro portaaviones probablemente hundido y tres acorazados y otros 11 o 13 buques de guerra averiados, en total de 18 a 20 buques japoneses hundidos o averiados, en relación con la pérdida de un destructor y averias al portaaviones Yorktown de los E.U.A.

Las victorias de Midway y del Mar del Coral alteraron el equilibrio naval en el Océano Pacífico y es bien evidente que, de los once buques portaaviones que pudiera tener en servicio el Japón al iniciar las hostilidades, los seis mayores y más modernos han sido hundidos o averiados. Así es que la superioridad inicial del Japón en el tipo más eficaz de buques de una marina moderna ha quedado grandemente cercenada.

Los aliados del Japón en Europa no participan de mejor suerte. Italia fué batida duramente y se halla harta de guerra; su pueblo amante de la paz, está desilusionado y dolido. Hitler perdió su oportunidad de poner fuera de combate a Inglaterra e invadir las Islas Británicas cuando fracasó su ataque aéreo fulminante en Mayo de 1941. Faltando a la promesa que hizo a su propio pueblo, y a sus generales Hitler ha emprendido la aventura de una guerra en dos frentes al atacar a Rusia, porque creía con su loco egotismo que todo quedaría resuelto en dos o tres meses.

Pero los rusos se sostuvieron firmes, con un valor épico cuya memoria perdurará siempre, y al cabo del primer año de guerra en el frente oriental europeo, Hitler está todavía pugnando por lograr sus objetivos, el petróleo del Cáucaso, Leningrado, Moscú, sobre unos campos de batalla regados por la sangre de tal vez cuatro millones de alemanes.

A su retaguardia existe un segundo frente potencial, si no real, con más de 3,000 kilómetros de litoral en Finlandia, Noruega, Holanda, Bélgica y Francia. Está preparando febrilmente zonas de defensa costera a todo lo largo de ese litoral para oponerse a una invasión aliada por ese Segundo Frente. Tiene que defender esa costa vulnerable, con un pueblo hostil en el interior de los respectivos países, y eso exige reservas y suministros que de otro modo pudiera emplear en el frente ruso.

Las escuadrillas de aviación de los Estados Unidos se están incorporando para coadyuvar a los devastadores ataques de 1,000 aeroplanos de las Fuerzas Aéreas Inglesas, que han ocasionado tan tremendos estragos en Colonia, Essen y otros centros militares alemanes, en acción preparatoria de debilitamiento para el eventual ataque que vuelva a llevar la guerra al continente europeo.

Hitler no ha podido averiguar dónde es de esperar dicho ataque, y por lo tanto tiene que dispersar sus fuerzas a lo largo de los 3,000 kilómetros de litoral, de donde se desprende que la ventaja del factor sorpresa está de parte de los aliados y no de Hitler.

Hitler está cercado; está como en una jaula. Y dentro de esa jaula tiene un gato montés agarrado por el rabo.

Ese gato montés es la revuelta, que se propaga con rapidez, de los pueblos europeos a los cuales él ha esclavizado en los países conquistados. Éstos han oido el estruendo de la avalancha aliada, y eso les ha inspirado para aumentar su resistencia. Ni siquiera las despiadadas represalias nazistas, tales



El Primer Ministro inglés Winston Churchill (con s... de Panamá) observa el lanzamiento en masa de...



El Oficial Piloto W. H. Baldwin (Canadá) y el Sargento R. J. Campbell (E.U.A.) charlan ante una taza de té en un aeródromo inglés después de la incursión sobre Alemania



Las Fuerzas Blindadas de los E.U.A., acompañadas de tropas de infantería cuyos movimientos se disimulan tras una cortina de humos, en maniobras de campaña en Inglaterra

aidistas en Fort Jackson, durante su visita de Junio último a los Estados Unidos. La varilla que sobresale por encima del hombro de Mr. Churchill es la antena de una estación ora radio portátil de campaña, con la cual escuchó las órdenes militares de mando emanadas desde los aeroplanos atacantes de los cuales se lanzaban las tropas paracaidistas



Un transporte japonés ardiendo en la Bahía Kiska de las Islas Aleutianas al ser alcanzado por las bombas de un aeroplano atacante. El Mando norteamericano comunicó el iguiente resultado en la campaña de las Aleutianas hasta el 4 de Julio: cinco buques de guerra y de transporte japoneses hundidos, y otros nueve más averiados gravemente



Fábrica de aviones de bombardeo, donde se construyen los artefactos de guerra más temidos por los dictadores del Eje, trabajando las 24 horas del día. La producción de las fábricas norteamericanas en el mes de Mayo último, alcanzó la cifra de cerca de 4,000 aeroplanos, cantidad que constituye un "record" mundial para dicho mes

como la ejecución de casi un millar de checos inocentes a raíz del atentado contra el "Verdugo" Heydrich de la Gestapo y la salvajada casi increíble de arrasar el pequeño pueblo checo de Lidice, han conseguido reprimir la oposición violenta en las formas de guerra declarada, de sabotaje y de huelgas demoradoras en las fábricas explotadas por los nazistas.

Consideremos ahora la manera como los aliados están procediendo ante la situación y los fundamentos para la declaración del Presidente Roosevelt y del Primer Ministro Churchill de que "el panorama en conjunto es más favorable para la victoria" que antes.

La superioridad de las Naciones Unidas en disponibilidad de hombres es tan abrumadoramente grande, que apenas merece comentario, de merecer alguno. Por ejemplo, Hitler tiene 12.000,000 de hombres bajo las armas en el momento actual, que es su límite absoluto aun después de dejar en cuadro la fuerza de muchas de sus unidades de policía de asalto que son necesarias para mantener una disciplina férrea en el frente interno y en los países ocupados. ¿Cómo es posible comparar esa cifra con la casi inagotable reserva de hombres combatientes a la disposición de los aliados, procedentes de la población de 130.000,000 de almas de los Estados Unidos, 190,000,000 de Rusia, 46,000,000 de Gran Bretaña, y más millones de Australia, China y todas las demás Naciones Unidas?

¿Que hay con respecto al Arsenal de la Democracia?

Hace justamente dos años que el Presidente Roosevelt asombró a la nación y al mundo entero cuando, al presentar un presupuesto nacional de defensa de cerca de 2,000,000,000 de dólares, notificó la meta de 50,000 aeroplanos a ser construídos cada año. Hubo exclamaciones de mofa. Los nazistas lo calificaron de "ridículo" y "fantástico". Otros opinaron que "No se puede realizar" "Es imposible".

El 25 de Junio, el Presidente Roosevelt declaró: "De ordinario no hacemos públicas las cifras de producción porque pueden ser de utilidad para nuestros enemigos. Hoy me dispongo a dar unas pocas que precisamente han de surtir un efecto opuesto sobre el Eje."

En Mayo produjimos casi 4,000 aeroplanos y más de 1,500 tanques. También produjimos cerca de 2,000 cañones de artillería y antitanque. En esta cifra no van comprendidos los cañones y cañones antiaéreos que se montan en los tanques.

Y he aquí una cifra que no le ha de agradar mucho al Eje el conocerla; en ese solo mes produjimos más de 50,000 ametralladoras de todos los tipos, incluyendo las de infantería, las de aeroplano y las antiaéreas, sin contar las pistolas ametralladoras. Si añadiéramos estas últimas el total pasaría de 100,000. Nuestra producción todavía sigue aumentando, mientras que el enemigo llegó a su límite y carece de mano de obra para mantenerlo.

El nuevo avión lanzatorpedo "El Vengador" que entró en acción por vez primera en la Batalla de Midway. En esa batalla sufrieron los japoneses las pérdidas siguientes: 4 portaaviones hundidos, 3 acorazados averiados, 3 cruceros hundidos y 4 averiados, 3 destructores hundidos y varios averiados. Los Estados Unidos solamente tuvieron un destructor hundido y un portaaviones averiado

Tronada sobre Colonia . . . La incursión aérea del 30 de Mayo sólo duró noventa minutos, pero en ese breve período de tiempo un millar de aviones de bombardeo pasaron velozmente sobre esa gran ciudad industrial del Rhin (abajo) y dejaron caer su carga letal en las fábricas industriales y en los centros de comunicaciones ferroviarias. Cerca de una semana tardó en desvanecerse lo suficiente la espesa humareda ocasionada por los incendios para poder observar desde el aire los restos de la devastada ciudad



Un lujoso transatlántico, convertido ahora en buque transporte para el ejército, se dispone a zarpar repleto de tropas destinadas a uno de los frentes de lucha. Esta clase de conversiones han permitido el envío rápido de fuerzas expedicionarias sin dilación. La campana que se ve en primer término es de un buque de guerra escolta

MARÍTIMO

NUNCA antes había desempeñado la marina mercante un papel tan vital en la guerra como el que le corresponde en esta lucha por la libertad. Nunca había dependido la victoria en grado tal de los barcos mercantes y de los valerosos hombres que los tripulan.

Los barcos para transportar en gran escala soldados, armas y materiales esenciales, constituyen un problema de gran estrategia, enteramente tan importante como ganar batallas en tierra, en el mar o en el aire. El tonelaje mercante resulta ser uno de los problemas culminantes de las Naciones Unidas. Desde los E.U.A. hay que enviar continuamente suministros para las tropas que se mantienen en los baluartes esparcidos por todo el mundo, a través de rutas largas y peligrosas. Los cargamentos de préstamos y arrendamientos tienen que llegar a las naciones que resisten a la agresión.

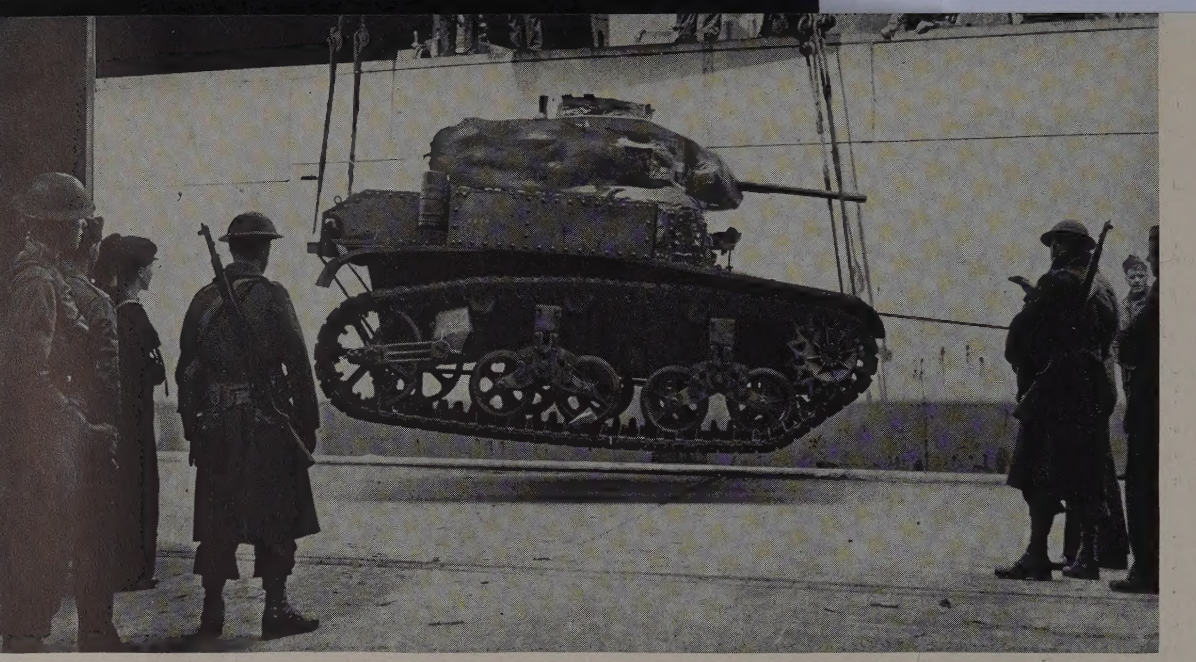
Toda decisión importante que afecte a la estrategia militar ha de tener presente, en primer lugar, la disponibilidad de buques, porque sin ellos no se puede emprender ningún gran movimiento de ejércitos ni de pertrechos. La necesidad de buques casi no tiene límites.

Los marineros de las flotas mercantes de las repúblicas americanas están desempeñando un papel valeroso en la lucha por conservar expeditas las rutas marítimas y los buques en funcionamiento. Muchos de ellos son héroes anónimos y cuando llegue el anhelado día de la Victoria final, gran parte del mérito habrá que atribuírselo a ellos. Su lucha contra los submarinos y las minas es incesante.

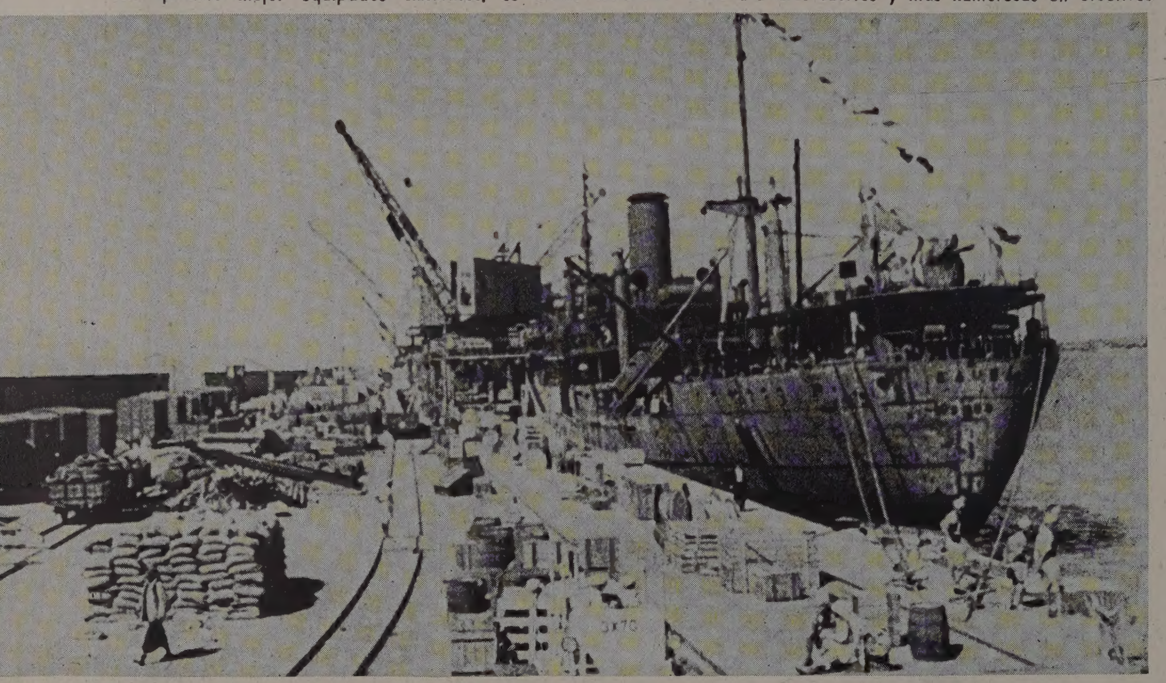


Un convoy de tropas llegando a un puerto australiano. Sobre la cubierta del buque transporte van amarrados los aviones de bombardeo, y en las bodegas inferiores van otros elementos del material mecanizado necesario para equipar a las fuerzas expedicionarias, cada vez mucho más numerosas, en el teatro de operaciones del Pacífico

Bordeando las costas más septentrionales de Europa, un convoy fuertemente protegido lleva suministros para el ejército ruso. En esos confines helados del mar Artico, donde los alemanes han concentrado flotas de submarinos y aviones de bombardeo para oponerse a ese tráfico, se está ahora librando una de las batallas más encarnizadas



Un tanque llegando a un puerto del norte de Irlanda. Su dotación está preparada para conducirlo a un campamento militar próximo. Las fuerzas expedicionarias norteamericanas en las islas británicas, que ya constituyen uno de los ejércitos mejor equipados existentes, se están haciendo cada día más fuertes y más numerosas en efectivos



Un buque mercante cargado hasta el límite de material de guerra, descarga sus valiosas mercancías en los muelles de Bandar Chahpur. Desde ese puerto, el ferrocarril que cruza a través de Persia transportará esos suministros hasta las proximidades del gran frente ruso meridional. Estos pertrechos desempeñarán importante papel en la lucha



Material de guerra que llega a Suez para su distribución a los ejércitos aliados en la zona del Mediterráneo. El frente egipcio se abastece cada vez más desde el hemisferio occidental, por la ruta marítima del Cabo de Buena Esperanza y la aérea que cruza el continente africano. La llegada de material bélico a dicho frente es de vital importancia

La administración del tráfico marítimo de guerra, creada por el Presidente Roosevelt "para asegurar la utilización más eficaz de los buques", es responsable de cuatro cometidos principales: (1) el transporte y suministro de las fuerzas expedicionarias de los E.U.A. en muy dispersos y distantes sectores del mundo; (2) el abastecimiento de las Naciones Unidas en materiales de guerra vitalmente necesarios; (3) la importación de materias primas de interés militar en cantidad suficiente para mantener a las industrias de guerra de la nación en funcionamiento al máximo de producción; (4) la conservación, en cuanto sea posible, de la economía de la vida civil en este país y en las fraternas repúblicas de las Américas.

Este programa representa una enorme tarea; la superación de inmensos obstáculos.

Existe una acusada escasez de buques, debido a la necesidad de hacer funcionar grandes convoyes hasta los frentes de batalla que se extienden por los más apartados confines del globo, y debido a la guerra submarina, sin restricciones, del Eje. El programa de construcción naval de la Comisión Marítima de los E.U.A. ha llegado ya al punto de que cada día se están terminando dos nuevos buques y para diciembre próximo el ritmo de producción será de 1.000.000 de toneladas al mes, casi tanto tonelaje como el entregado en todo el año de 1941.

En una docena de frentes hay hombres que están sacrificándolo todo por la causa común de la libertad. Están luchando y muriendo. Cada tonelada de buque, de los buques que transportan los tanques, los cañones, los aeroplanos y otros pertrechos, resulta una cuestión de vida o muerte para ellos. La presencia o ausencia de unas cuantas toneladas de buques que lleven pertrechos militares a lugar determinado en el momento oportuno, pueden decidir el resultado de una batalla. Unos cuantos buques sirviendo a un frente importante, pueden aproximar la hora de la victoria o retrasarla por muchos meses.

Por eso, es inflexiblemente evidente que el abastecimiento de nuestros ejércitos en los frentes de batalla o el de nuestros aliados que tienen ejércitos en esos frentes deben merecer consideración primordial.

El hombre que combate y está dispuesto a morir por la libertad, en los desiertos arenosos de Egipto, en Rusia, China o Australia, ha de disponer de buques para sobrevivir y ganar. No puede haber la menor duda acerca de si esos buques se deben emplear para sostenerlos en la lucha o para tratar de mantener un comercio marítimo normal.

Esta guerra ha demostrado ya que si se hubiera contado con más buques para llevar más rápidamente hombres y material a zonas de batalla alejadas, el curso de los acontecimientos hubiera podido ser diferente.

La consideración primordial, por lo tanto, debe ser disponer de buques para fines de guerra, y el mantenimiento de un comercio marítimo normal debe ser secundario. Todos nosotros que en las Américas estamos afanándonos y esperando que llegue el día de la Victoria sobre las fuerzas brutas de la agresión, hemos de comprenderlo así. Cuando haya disponibilidad de buques después de haber atendido al transporte y abastecimiento de las fuerzas combatientes de ultramar, así como al suministro de las Naciones Unidas en artículos esenciales de guerra, entonces, si hay disponibilidad sobrante, se puede tomar en consideración otra clase de comercio. A pesar de las enormes dificultades del tráfico marítimo en tiempo de guerra y de la gran

se están esforzando por ayudar a sus vecinos de las Américas de todas las maneras posibles. En realidad, han distraído para el comercio interamericano buques que hubieran sido de inestimable valía para satisfacer las exigencias de la guerra.

El problema se ha complicado, no sólo por las exigencias de la guerra, sino por las graves pérdidas ocasionadas por los submarinos alemanes. Esos piratas submarinos del Eje son los que han causado la pérdida de papel para periódicos, acero y otros suministros que iban en camino de las otras Américas. La guerra submarina alemana se ha dirigido no sólo contra los Estados Unidos sino contra todas las Américas en conjunto.

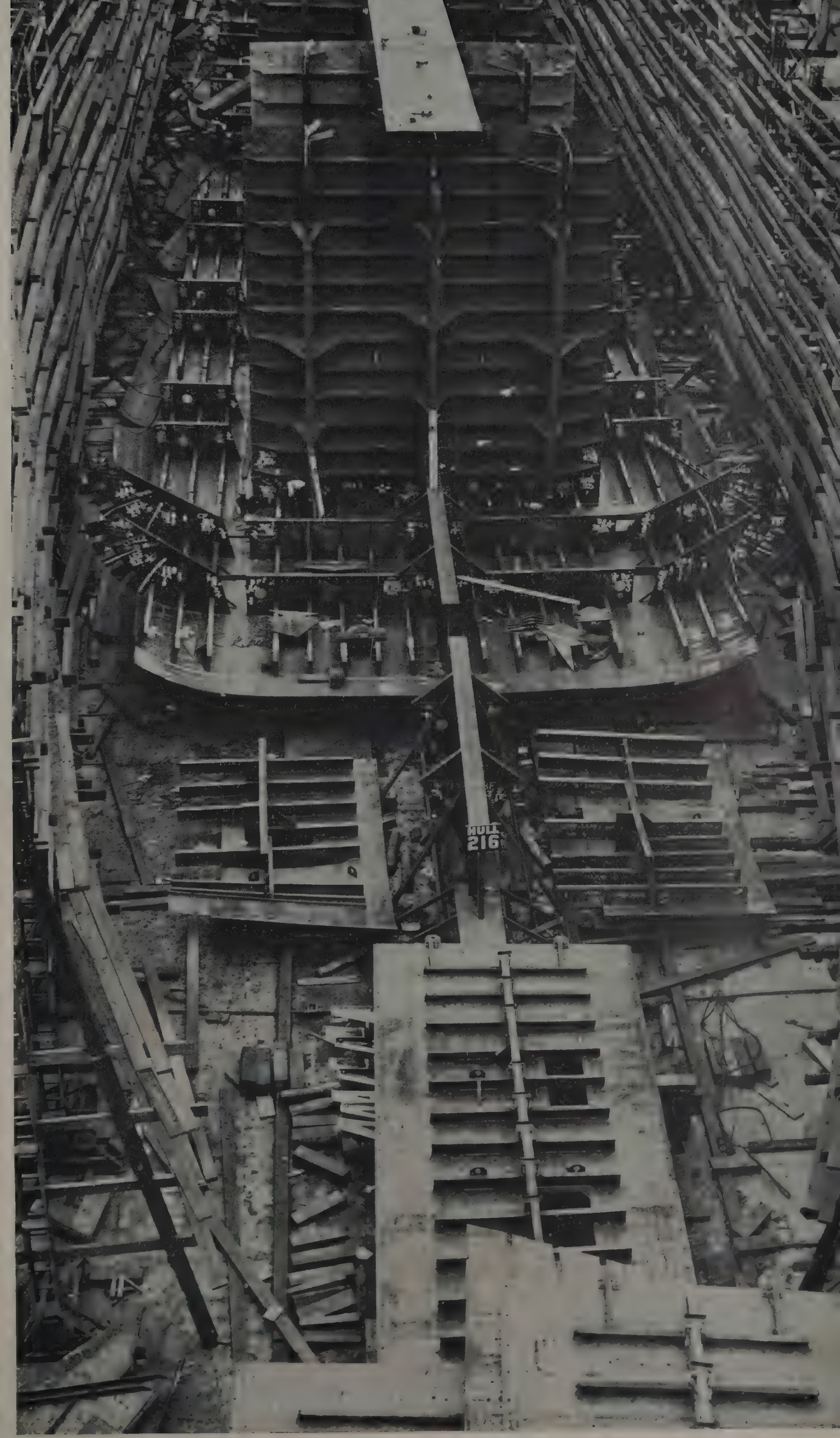
Las Naciones Unidas tienen un total de buques disponibles que llegaba a unos 25.000.000 de toneladas de arqueo a fines de 1941, después de tener en cuenta todas las pérdidas y las reposiciones. Desde entonces, la producción de nuevos buques ha aumentado rápidamente, pero de igual modo aumentaron las pérdidas. Además, las cifras del total disponible se contrarrestan con las crecientes demandas de tonelaje para fines de guerra en estos últimos meses.

Muchas personas no alcanzan a comprender la disminución de velocidad y de rendimiento de los buques que navegan en las condiciones de tiempo de guerra, especialmente en convoyes que hacen travesías de millares de kilómetros de longitud; algunas veces la mitad de la vuelta al mundo y expuestos a ser atacados a cada momento. Un convoy no puede avanzar más de prisa que a la velocidad del buque de andar más lento que forma parte de él, deteniendo por tanto un gran número de buques por un período más largo. Al llegar a puerto, la descarga se hace más lenta a causa de la acumulación de de buques que llegan simultáneamente.

Muchos buques mercantes han sido transformados en buques de transporte militar, reduciendo por consiguiente su tonelaje útil. Estas son sólo unas cuantas de las dificultades que han disminuído el rendimiento de los buques mercantes en tiempos de paz del 30 al 75 por ciento.

Las enormes distancias a que se encuentran los frentes de guerra son por sí mismas un grave inconveniente. Durante la otra guerra, por ejemplo, el transporte marítimo desde el punto de vista militar, consistía únicamente para los Estados Unidos en un servicio de 4.800 kilómetros hasta Francia, en ambos sentidos. Detengámonos a considerar que el transporte de una sola división de infantería a Australia requiere de seis a ocho buques con tropas y un número igual de buques de 10.500 toneladas de cargo. Para una división blindada se necesita más del doble de ese número, tal vez 35 buques. El abastecimiento únicamente de un ejército de cuatro millones de hombres en Europa exigiría más de 8.000.000 de toneladas de buques. Los expertos militares calculan que el tonelaje necesario para transportar un solo soldado y su equipo al extranjero es de 18 a 24 toneladas.

Se ha prestado toda clase de consideraciones a las necesidades de las demás naciones americanas, pero el comercio ha de supeditarse a la necesidad de ganar la guerra. Los sacrificios de las demás repúblicas americanas hacen posibles los convoyes a Irlanda, Australia, el Oriente, Rusia y demás frentes de batalla que sostienen en la lucha a las fuerzas de la Libertad. En perspectiva histórica serán considerados como contribuciones de importancia suprema a los objetivos comunes de las naciones amantes de la libertad.



Un buque mercante tomando forma en una de los centenares de gradas que están en actividad en los astilleros norteamericanos. Estos buques de 10,000 toneladas de carga se construyen normalmente en un período de 100 días, aunque se ha llegado a establecer el "record" de sólo 47 días desde que se pone la quilla hasta el momento de la botadura



Desde lo alto del puente de un destructor en patrulla, el vigía descubre en el horizonte un buque no identificado y telefonea su descubrimiento al puente. Abajo: Tres aeroplanos pertenecientes a la patrulla naval hacen un reconocimiento del buque desde el aire y transmiten su información al mando, por medio de radio de onda corta

PATRULLA COSTERA

LAS medidas protectoras del comercio marítimo de las Naciones Unidas, que se debe efectuar libremente por todos los mares del mundo, aumentan continuamente en eficacia.

De todas las costas americanas zarpan buques mercantes cargados de minerales y demás materias primas esenciales para las fábricas de los Estados Unidos y de cargamentos de artículos que las demás repúblicas americanas necesitan. A través del Atlántico Meridional y Septentrional y del extenso Pacífico navegan convoyes gigantescos de tropas y pertrechos para Gran Bretaña, África del Norte, Rusia, Australia y otros teatros de operaciones alejados.

La protección de este enorme tráfico marítimo exige que la Marina de los Estados Unidos y otras ramas de las fuerzas armadas ejerzan vigilancia incesante.

La principal arma empleada por el enemigo para hacer presa en los buques mercantes de las Naciones Unidas, y de los países no beligerantes, es el submarino.

Los buques mercantes que navegan por las aguas del litoral de los Estados Unidos se protegen de muchas maneras. No solamente los buques mismos van artillados con cañones navales manejados por artilleros de la marina, sino que, para mayor protección, el Ejército y la Marina han organizado servicios de patrulla.

La Patrulla de alta mar, que se extiende centenares de kilómetros mar adentro, se compone de aeroplanos de exploración y de bombardeo, pequeños dirigibles, destructores y otras embarcaciones de guerra.

El avión de bombardeo y el pequeño dirigible constituyen la médula de la patrulla de alta mar. Centenares de esas aeronaves, volando a escasa altura sobre el agua patrullan día y noche por todo el litoral.

Los compañeros más inseparables de las patrullas de aeroplanos son los pequeños dirigibles de la Marina. Esas aeronaves más ligeras que el aire son grandes globos llenos de gas y con forma semejante a una gota alargada, con una barquilla adosada en su parte inferior, timones de dirección y de profundidad en la cola puntiaguda, y un par de motores de aviación montados sobre soportes a cada lado de la barquilla.

Las tripulaciones de los submarinos le tienen un miedo terrible a las patrullas aéreas. Es una clase de ataque contra el cual se hallan indefensas. El submarino, cuando es descubierto o atacado, tiene que sumergirse y permanecer bajo agua con sus motores en silencio para que los aparatos de escucha de que están dotados los aeroplanos y los dirigibles no puedan seguirle la pista. Las patrullas aéreas rondan por encima del submarino oculto, esperando pacientemente con las bombas listas hasta que aparezca en la superficie.

La patrulla del litoral, flotilla de pequeñas embarcaciones y aeroplanos, bordea las costas a pocos kilómetros de algunas de las principales ciudades de la nación. Las tripulaciones de esos pequeños barcos las componen una mezcla abigarrada de recios pescadores, oficiales de marina curtidos por el viento, acicalados graduados de Annapolis, y hombres que hace pocas semanas hacían su vida civil ordinaria.

Muchas bahías están protegidas por redes de acero suspendidas de pequeños botes de superficie. Las redes se tienden directamente a través de la entrada al canal navegable, y éste se puede abrir o cerrar mediante la sencilla maniobra de mover uno de los botes.

Pero gracias a las actividades combinadas de las patrullas aéreas y de buques de superficie, los submarinos encuentran cada vez mayores peligros al aventurarse en las aguas americanas o en rutas marítimas vitales

Los dirigibles son unidades esenciales de la patrulla costera porque se mantienen a poca velocidad y permanecen 50 horas en el aire sin reponerse de combustible



Para misiones de patrulla también se emplean aviones que tienen sus bases en tierra . . . Aquí se ve la tripulación de un avión recibiendo órdenes de su oficial comandante



Listo para prestar servicio . . . Los aeroplanos de reconocimiento de este tipo llevan una tripulación de tres hombres; piloto, observador-fotógrafo y ametrallador



SUMNER WELLES

SUMNER WELLES, Subsecretario de Estado de los E.U.A., pertenece a un grupo de clarividentes personajes, entre los que se encuentra el Secretario de Estado Cordell Hull, que se han esforzado durante años por alcanzar la gran meta panamericana de colaboración del hemisferio, contribuyendo cada una de las 21 repúblicas, con sus ricas reservas de materiales, de laboriosidad y de cultura, al mejoramiento recíproco y al progreso del mundo en beneficio de todos.

En la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en Enero en Río de Janeiro, laboró diligentemente y con amplia visión entre los demás representantes de las 21 naciones por asestar un golpe resonante contra las ambiciones de los agresores del Eje. Los ministros de relaciones exteriores, reuniéndose y laborando febrilmente sólo un mes después de que la alevosía del Japón trajera la guerra al hemisferio occidental, convirtieron la colaboración de tiempos de paz de sus países respectivos en un frente imponente de 400,000,000 de almas determinadas a resistir toda agresión del Eje o todas las actividades subversivas dondequiera que fuere en este hemisferio.

Es probable que no exista otro hombre más estrechamente relacionado con la historia del desarrollo de la política del buen vecino que este diplomático, de 49 años de edad, elevada estatura y porte aristocrático, que posee lo que un escritor destacado llamó cierta vez "esa impasibilidad que es la característica del diplomático ideal."

Al año siguiente de su graduación en 1915 en la Universidad de Harvard, el joven Welles fué enviado de secretario de embajada a la de Tokío y dos años después se encontraba en Buenos Aires donde se engendró su ensueño de lo que es actualmente la Política Panamericana. En 1921 fué llamado a Washington para regentar el negociado de las Repúblicas Americanas en el Departamento de Estado, a la edad de 29 años.

Según demuestra su historial, Sumner Welles se opuso constantemente y en actitud belicosa a la concepción de la "diplomacia del dólar" y en 1925 salió del Departamento de Estado. Pero desde fuera del gobierno continuó laborando por la Unificación y la Colaboración Americanas, y cuando Franklin D. Roosevelt llegó a Presidente en 1933, él y e[l] Secretario Hull trajeron a Washington otra vez a Mr. Welles como subsecretario de Estado.

El Sr. Welles cree que cuando el Eje quede des[]trozado, las democracias deben emprender la gran[] de y difícil tarea de refundir el mundo con nuevos moldes. Por eso dijo: "Sin reparar en la magnitu[d] de la tarea, no debemos otra vez dejar por resolve[r] los problemas económicos y políticos que han plan[]teado las dos grandes guerras de este siglo."

"Hemos de convencer a los pueblos de la tierr[a] de que su seguridad no depende de los territorio[s] sino del acceso a aquellas materias primas que s[e] han hecho tan esenciales desde la revolución in[]dustrial. Cuando lo hagamos comprender así y de[]mostremos que se puede establecer una organiza[]ción según la cual dichas materias estén efectiva[]mente a la disposición de todos en tiempo de pa[z] habrá desaparecido gran parte del poder de lo[s] dictadores para influir en el ánimo del pueblo."

El Sr. Welles se preocupa hondamente de lo[s] problemas que surgirán cuando se a gane la guerra[.] "La Paz no es negativa", dice. "No es meramente una abstención momentánea de recurrir a la gue[]rra. La Paz, en su verdadera esencia, es positiva."

La Guerra y La Paz

LAS insistentes declaraciones de altos funcionarios de las Naciones Unidas dan a entender implícitamente que la cabal prosecución de la guerra hasta lograr el triunfo decisivo debe ir acompañada de una preparación para la paz. El trazado de planes para la paz futura forma parte cada vez más importante del programa de guerra total de las Naciones Unidas. Como base natural de dichos planes, lo primordial es una vigorosa acción para obtener la victoria; pero se reconoce al mismo tiempo que la fe en un mundo de humano decoro y bienestar general para después de la guerra, acelera la marcha hacia esa victoria. Así pues, los propósitos para el porvenir van ligados con las duras realidades del presente.

Es significativo el hecho de que las declaraciones más trascendentales en los Estados Unidos, acerca del mundo después de la guerra, provengan de tres personas a quienes incumbe directamente la cooperación interamericana. A saber: el Subsecretario de Estado Sumner Welles que fué el delegado de los E.U.A. en la Conferencia de Río de Janeiro y en otras conferencias interamericanas; el Vicepresidente Henry A. Wallace y Milo Perkins, presidente y director respectivamente de la Junta de Guerra Económica.

Es evidente que estos personajes, al afanarse por un mundo mejor, piensan en la estructura de cooperación internacional instituída por las Américas. Tal organización, a la que contribuyen 21 naciones, se basa en igualdad de soberanía, justicia, libertad y resistencia colectiva contra la agresión. El Sr. Welles ha dicho: "No puedo creer que el pueblo de los E.U.A., ni los del Hemisferio Occidental, abandonen jamás la estructura interamericana que han creado . . . que constituye el único ejemplar de federación regional de pueblos libres e independientes existente hoy día en el mundo . . . y que deberá constituir la piedra angular de la estructura mundial del futuro."

El Sr. Wallace ha ensalzado también el papel y la responsibilidad del continente en la fundación de una paz "americana". Dijo: "Las caudalosas corrientes culturales precipitadas sobre nosotros desde las eminencias del pasado, han confluído aquí en América para edificar una nueva civilización que refunda la justicia social de los profetas, la justicia del derecho romano, el equilibrio inglés, la vehemencia española, la tolerancia portuguesa, y la fortaleza de los indios, con la aspiración del hombre del pueblo, que es la esencia del sol y del suelo de América."

Esos planes para después de la guerra se basan en las Cuatro Libertades enunciadas por el Presidente Roosevelt. Nuestros tres personajes han hablado acerca de la aplicación específica de las Cuatro Libertades. El Sr. Wallace dijo: "El siglo . . . que ha de venir al mundo después de esta guerra . . . puede y debe ser el siglo del hombre del pueblo." A esto, el Sr. Welles añadió: "Esta es en verdad una guerra del pueblo. Es una guerra que no se podrá considerar ganada hasta que se hayan asegurado los derechos fundamentales de los pueblos de la tierra."

Así es que esta guerra se define como una Revolución del Pueblo, como la batalla culminante de la larga lucha por los derechos democráticos.

El Sr. Wallace presenta la guerra actual como una fase de la serie de luchas por la libertad de los pasados 150 años. En esa serie figuran: la Revolución de los E.U.A. en 1775, la Revolución Francesa en 1792, la época revolucionaria americana de Bolívar, San Martin y O'Higgins, la Revolución Alemana de 1848 y la Revolución Rusa de 1917. En todas esas luchas se cometieron excesos, pero el Vicepresidente concluye que, mediante ellas, nuevos pueblos aprendieron a pensar y a laborar solidariamente. Y presiente que esa tendencia florecerá con una justa paz al final de esta guerra.

Una paz justa deberá proporcionar un próspero nivel de vida al hombre del pueblo por todo el mundo. Tal es la libertad para subsistir, que es la más imperativa de las Cuatro Libertades, en una escala universal. Todo el mundo libre de privaciones, lo mismo los pueblos derrotados del Eje que los de las Naciones Unidas.

"Las distinciones entre los pueblos debidas a su raza, credo o color, han de ser abolidas", declaró el Sr. Welles. Esto significa también el fin de los privilegios económicos. Según lo expresó audazmente el Sr. Welles: "La época del Imperialismo ha terminado." El Sr. Wallace ha manifestado: "Ninguna nación poseerá derechos de origen divino para explotar a otras naciones . . . no ha de haber imperialismo militar ni económico."

EL Sr. Perkins, hombre de negocios y economista, ha afirmado que la lucha por hacer que funcione una economía de producción en gran escala trasciende de la guerra actual. Predice que ese problema quedará resuelto por la próxima generación. Dijo: "La paralización de hombres, dinero, o máquinas, sería pecado imperdonable en el mundo después de la guerra."

El Sr. Perkins achaca la culpa primaria de esta guerra a la incapacidad del mundo para distribuir lo que aprendió a producir. Sostiene que esa falta es achacable tanto al comercio interno de los países como al exterior entre ellos. Un mundo rico en productos, pero pobre en consumo, sembró la semilla de la discordia que hizo posible la guerra. El Sr. Perkins afirmó que: "No se ganará victoria completa hasta que exista una utilización plena y creciente de los recursos mundiales para elevar los niveles de vida desde un extremo al otro del planeta." Para ilustrar gráficamente los beneficios que se derivarían, cita el hecho de que si los pueblos de Asia únicamente ganaran un centavo (E.U.A.) más al día, esto crearía un mercado mundial de cuatro mil millones de dólares americanos al año.

Sin embargo, a fin de cuentas, la acción concreta es aún más importante que las palabras. Tal acción va englobada en el principio de los acuerdos de préstamos y arrendamientos que ya han sido firmados con Gran Bretaña, China, Rusia y Bélgica. Otras naciones están deliberando sobre acuerdos semejantes que "están al alcance de todos los demás países de igual intención."

La fórmula de préstamos y arrendamientos combina medidas prácticas para la prosecución día por día de la guerra con planes de largo alcance para vigorizar la paz venidera.

La significación de los préstamos y arrendamientos para después de la guerra halla sus raíces en las teorías liberales de comercio del Secretario de Estado Cordell Hull y en el compromiso de la Carta del Atlántico que prometía libertad económica. Así se pone de manifiesto en los términos de reintegro de dichas ayudas, que específicamente son "tales que no graven al comercio entre los dos países, sino que promuevan mutuamente relaciones económicas ventajosas entre ellos." El Artículo VII del convenio entre Rusia y los Estados Unidos, substancialmente igual al de los otros convenios, alinea a los países signatarios directamente en pos de "la expansión, por medio de medidas adecuadas internacionales y nacionales, de la producción, del empleo de brazos y del intercambio y consumo de productos, sobre lo cual se funda materialmente la libertad y el bienestar de todos los pueblos." Esto se esclarece con la actitud de "eliminación de toda forma de trato preferencial en el comercio internacional" por medio de "la reducción de tarifas y demás barreras comerciales."

ESTO quiere decir que el reintegro de la ayuda de préstamos y arrendamientos se haga a base de mercancías, mejor que en dinero. El Presidente ha dicho: "Hemos declarado positivamente nuestra intención de evitar los errores políticos y económicos de la experiencia de la deuda internacional durante la década 1920-1930." Las autorizaciones actuales ascienden a más de 50 mil millones de dólares.

Otros muchos personajes gubernamentales de los E.U.A. están haciendo declaraciones alusivas al porvenir. Donald Nelson, Presidente de la Junta de Producción de Guerra, puesto apropiado para interpretar la significación de la gigantesca producción que se está logrando, ha dicho: "Por primera vez en la historia de la raza humana puede haber bastante de cada cosa para que alcance para todos. Ya no es inevitable la pobreza. La máxima producción de mercancías posible en el mundo, dividida entre el total de sus habitantes, ya no representa menos de lo suficiente para cada cual. Representa más de lo suficiente. Las posibilidades de esta simple declaración rebasan todo cálculo, y estamos luchando por el derecho a convertir en realidades algunas de esas posibilidades."

El Embajador de los E.U.A. en Gran Bretaña, John G. Winant, que desempeña un puesto desde el cual puede observar el progreso de la cooperación internacional, ha dicho: "Disponemos de suficientes conocimientos técnicos y capacidad organizadora para responder a este despertar de la conciencia social. . . . Cuando se acabe la guerra, la campaña por lograr tanques se debe convertir en campaña por lograr casas. . . . La campaña por lograr víveres para evitar que el enemigo consiga rendirnos por hambre se debe convertir en campaña por víveres para satisfacer las necesidades de todos los pueblos de todos los países."

Es natural que no sea sólo en este país donde se trazan planes para después de la guerra. Las Naciones Unidas y todos los países opuestos a la tiranía del Eje se preocupan en discutir planes semejantes. Uno de los ejemplos más dinámicos lo da el Arzobispo de Canterbury, cabeza visible de la iglesia en Inglaterra. Aplica las doctrinas del Cristianismo puro al proceder posterior a la guerra. Ha dicho: "Cuando se haya terminado la guerra y ganado la victoria, los más grandes países dispondrán de un poder económico casi ilimitado. La tentación de emplearlo egoístamente será muy fuerte. La falta de competencia favorece siempre al poderoso económicamente. . . . Preparémonos de antemano contra tales tentaciones y estemos dispuestos a hacerlas frente." Estos personajes coinciden en que la paz no será paz, a menos que todos los pueblos estén bien seguros de su situación económica.



Una de las informaciones militares guardadas con mayor reserva es la situación de los locales secretos donde unas jóvenes cuidan de referir sobre mapas especiales la información transmitida por los vigías antiaéreos. De esos locales han de dimanar las órdenes para hacer frente a los aviones enemigos que intenten una incursión

MUJERES EN GUARDIA

EL pueblo de los Estados Unidos ha llegado prontamente a reconocer que esta guerra afecta a todos, lo mismo a las mujeres que a los hombres. Afecta a la vida, la fortuna, el hogar y los vínculos familiares de todo hombre, mujer o niño. Las mujeres norteamericanas tienen actualmente doble responsabilidad; han de ganar el pan de cada día y proteger al mismo tiempo su hogar y sus hijos pequeños. Es necesaria su presencia como soldados de la producción en las industrias de guerra para que los hombres combatientes reciban los pertrechos esenciales para la victoria. Se han convertido efectivamente en mujeres tras los hombres que están tras las armas de fuego.

En los meses transcurridos desde que los Estados Unidos entraron en la guerra, las mujeres se han percatado de que esta lucha no se desarrolla únicamente fuera del país; también se desarrolla en el país y todos hemos de participar en ella.

En la última guerra, las mujeres ganaron el derecho al voto. En ésta de ahora, están ganando, por su propio esfuerzo, la perfecta comprensión del deber inherente a tal derecho, el deber de ser conscientes y alertas, sin lo cual, el derecho al voto carece de sentido. Están participando en la guerra de una manera como nunca participaron en la paz.

Están desempeñando servicios auxiliares en el ejército y en la marina, sometidas a la disciplina militar. Están en los hospitales, o cultivando la tierra para obtener víveres. Hacen de vigías para caso de incendio, soportando la humedad de las noches en las techumbres de edificios, dispuestas a combatir los efectos de las bombas incendiarias y otros resultantes de las incursiones aéreas sin recurrir a hombre alguno en su ayuda. Patrullan por las calles en servicio de vigilancia para caso de alarma antiaérea. Regentan cantinas que permanecen abiertas toda la noche, y conducen automóviles ambulancias. Y están en las fábricas.

En las fábricas hay muchas jóvenes que antes de la guerra eran secretarias, modelos, actrices y decoradoras de interiores. Otras muchas son madres de niños pequeños, que en tiempos de paz creían que sus responsabilidades para con su familia y su patria se limitaban a cuidar de su hogar, guisar y atender a los niños para que nada les falte.

Han preparado refugios en sus hogares para que en caso de bombardeo aéreo haya un sitio donde la familia pueda permanecer sin mayor riesgo. Han adquirido y confeccionado preventivos para que ningún rayo de luz pueda orientar a un Heinkel en su mortífera misión. Han educado a sus niños de tal modo que sepan mantenerse en calma, sin dejarse dominar por el terror o el pánico, durante los meses venideros.

Enteradas de la gran necesidad de papel, caucho y otros materiales de desecho, inmediatamente acometieron la tarea de recuperar todo lo que hubiera en sus casas que pudiera entrar en esas clasificaciones, porque sabían que por pequeña que fuera su contribución, añadida a otras contribuciones por millones, todo ello aceleraba la Victoria.

En todos los pueblos y ciudades de los E.U.A. existen organizaciones de defensa interior. En los edificios de escuelas y de espectáculos, donde se aprende el modo de prestar primeros auxilios, combatir incendios y efectuar salvamentos, las luces permanecen encendidas hasta muy tarde. Casi a todas horas, durante la semana, se dan clases que en el curso de 36 horas adiestran en primeros auxilios, servicios de demolición, y operaciones de descontaminación.

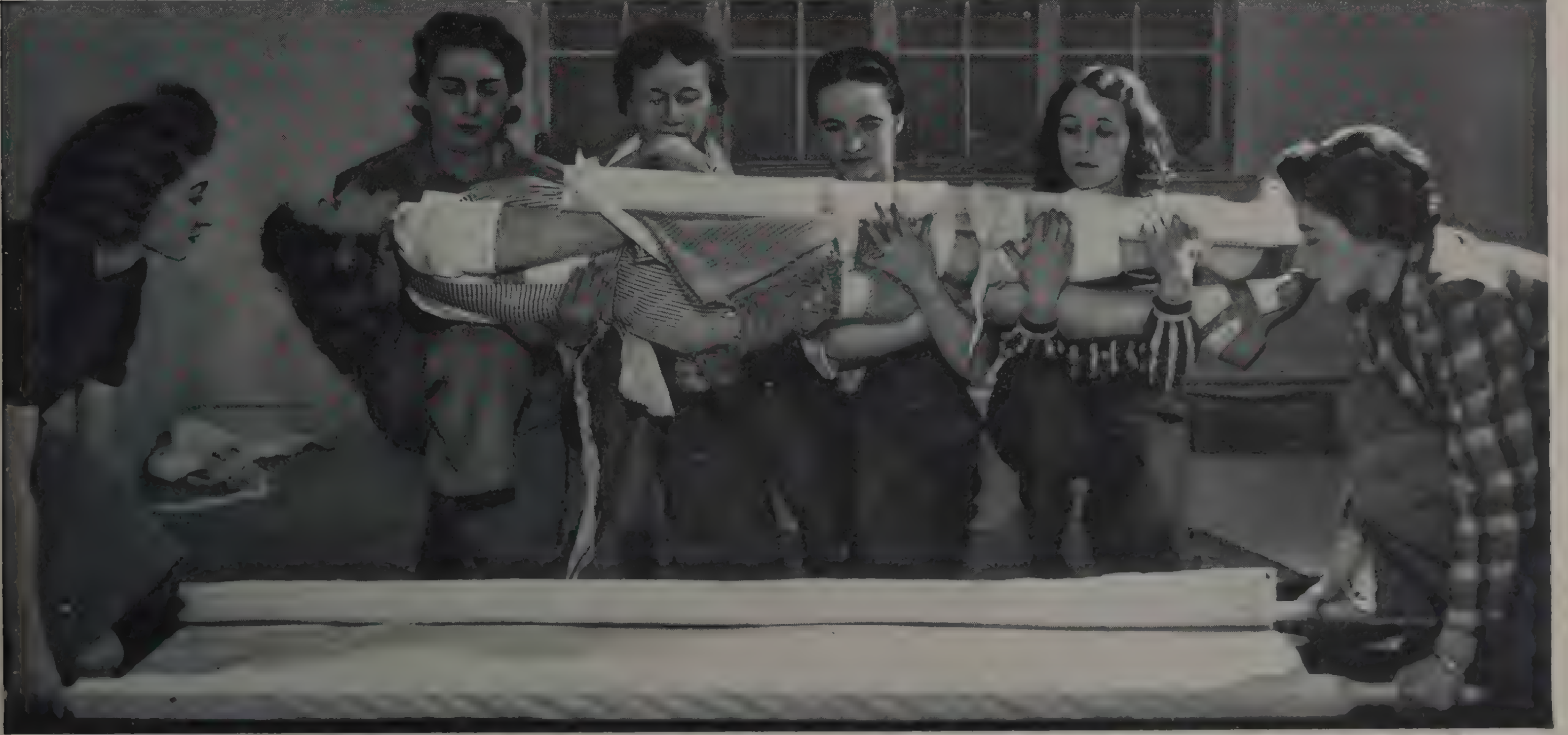
A las mujeres, de todas clases, jóvenes y ancianas, ricas y pobres, casadas y solteras, se deberá en gran parte el surgimiento de un mundo mejor que fué concebido en medio de la desesperación y los desastres de una guerra que azota a todo el mundo.



Desde el punto más elevado de un gran edificio, la simpática Elinore Leo atisba al firmamento, prestando un servicio voluntario mantenido las 24 horas del día mediante relevos



Mary Morgan, Vigilante del Servicio Antiaéreo, espera la señal para actuar la bomba del agua. Hay miles de mujeres adiestradas en combatir las incendiarias



En millares de centros de instrucción las mujeres de todo el país están aprendiendo a prestar primeros auxilios. Estas jóvenes educandas acaban de aplicar el correcto entablillado en una pierna fracturada, y ahora están colocando con las debidas precauciones a la supuesta víctima sobre una camilla para su traslado a otro lugar

ANTISUBMARINOS

DESDE 1790 el Servicio de Guardacostas de los E.U.A. ha desempeñado una misión vital dando protección y evitando riesgos a los buques dedicados al comercio legítimo en las aguas del litoral. En los días de paz, muchos náufragos han debido su salvamento a la inmediata llegada de los siempre alerta Guardacostas.

Igualmente alerta está el Servicio de Guardacostas en la actualidad protegiendo a los buques de las naciones aliadas y amigas contra los peligros de los submarinos enemigos. Aun antes de que la guerra llegara al hemisferio occidental, las pequeñas y veloces naves de este servicio se dedicaban a patrullar neutralmente para salvaguardar el comercio en las aguas americanas.

El Servicio de Guardacostas, funcionando ahora como una rama de la Marina, ha contribuído a desalentar los ataques de submarinos enemigos contra los buques mercantes que transportan cargamentos de artículos esenciales para las demás repúblicas americanas y traen a su regreso materiales vitales para la guerra procedentes de aquellos países.

La bomba de profundidad con la cual van equipados los Guardacostas y otros buques de la Marina, es una de las armas más temibles empleadas contra los submarinos. La serie de fotografías de estas páginas muestran un buque guardacostas en acción, echando cargas de profundidad en donde un buque mercante fué atacado por un submarino.

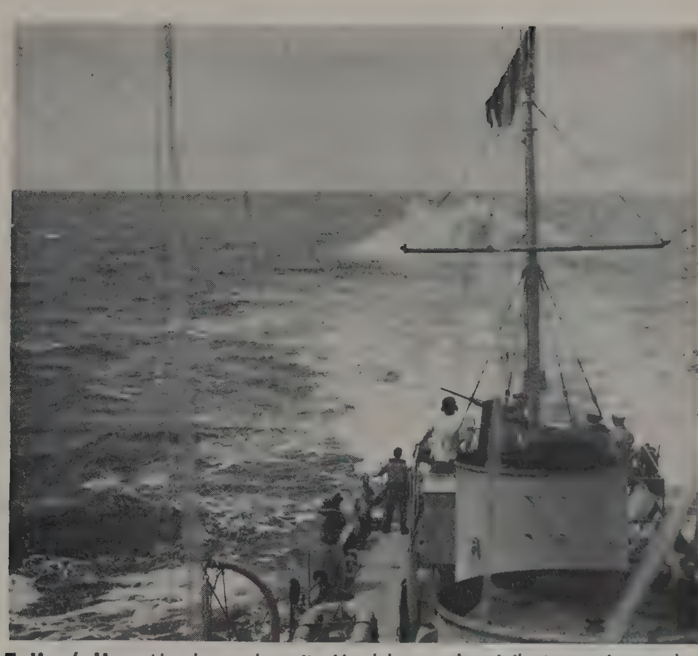


Todos a sus Puestos. El aparato de escucha ha recogido el sonido de los motores de un submarino, y al pasar la chalupa sobre el sitio indicado, el cañón doble antisubmarino, dispara por la popa un juego de cargas de profundidad



Pocos segundos después, al llegar las cargas a la profundidad determinada de antemano, hacen explosión y levantan un enorme surtidor de agua a gran altura

Síntomas de muerte. La chalupa se estremece de proa a popa al levantarse esas alta lumnas de agua por la acción de los quintales de T.N.T. (trinitrotolueno, explosivo contenido e



Feliz éxito. Al calmarse la agitación del agua, los vigilantes marineros observan con satisfacción una mancha de aceite en la superficie del mar. Es la señal inconfundible de que ha sido eliminado otro de los submarinos del Eje



Cuando se sabe que el mar ha quedado libre de submarinos enemigos, se tiende un cable a bordo del buque mercante averiado con la ayuda de un aparato lanzador que forma parte del equipo normal de todo guardacostas



Una vez amarrado el cable, la cholupa se sitúa a sotavento, pues ésta es la posición más favorable para poder efectuar el salvamento de la tripulación

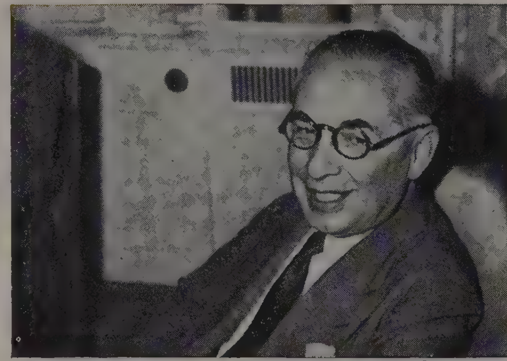
gas de profundidad). No es necesario hacer blanco directo pues el terrible efecto de compre-
n debida a la explosión de la carga, es fatal para el submarino aun a considerable distancia

COLOMBIA *Piedra Angular de un Continente*

COLOMBIA, con sus 1,140,000 kilómetros cuadrados de elevadas montañas y extensas llanuras, es piedra angular del continente sudamericano. Sus fronteras marítimas dan a dos océanos, descendiendo en forma arqueada desde el Golfo de Venezuela hasta cerca del ecuador; sus fronteras más lejanas penetran a fondo en el interior del continente encontrándose con el Orinoco y el Amazonas; y separando sus dos costas, brota, como una rama del tronco principal, el Itsmo de Panamá que enlaza a las Américas.

Colombia es también uno de los países de mayor importancia estratégica del hemisferio, a causa de su privilegiada situación geográfica, y por poseer puertos que pueden dar abrigo a las escuadras de todo el mundo en cualquiera de sus dos mares, aeródromos perfectamente equipados y oleoductos que trasiegan 22,500,000 barriles de petróleo cada año hasta la orilla del Mar Caribe.

Esta importancia no es cosa nueva. Cartagena, la "Ciudad Heróica" esplendente con la magnífica pátina de sus fuertes y baluartes, fué en otros tiempos el puerto comercial más rico del Nuevo Mundo, escala terminal de los galeones que, bajo la bandera de los castillos y leones, navegaban por el Mar Caribe, infestado de piratas. Las Flotas de la Plata han cedido su puesto al acero y al vapor, y los filibusteros han desaparecido, pero los buques mercantes pintados de gris y los heróicos tanques petroleros de hoy en día, repiten tenazmente sus travesías entre peligros más terribles que los que pudieran soñarse siquiera en aquella época más sencilla.



El Presidente electo de Colombia, Alfonso Lopez, acompañado de periodistas, el pasado Julio en Nueva York

Cuando los piratas navegaban en barcos de vela en lugar de submarinos, Colombia, entonces Nueva Granada, era una fuente valiosa de metales preciosos, drogas, madera de tinte y piedras preciosas. Todavía posee todas esas cosas, y otras insospechadas en aquellos tiempos. Sus montañas y ríos produjeron oro por valor de casi cuarenta y dos millones de pesos en 1940, y sus campos petrolíferos dieron 25,000,000 de barriles de petróleo bruto. Posee carbón y hierro, a menudo situados convenientemente próximos el uno del otro, y yacimientos de otros minerales como el cobre y el tungsteno, los cuales, aunque en su mayoría sin explotar, no son inexplotables. Y posee los recursos básicos de fértiles terrenos cultivables, cuyas posibilidades aumentan con el desarrollo creciente de su red de carreteras.

A pesar de todo eso, Colombia ha sido por mucho tiempo un país supeditado comercialmente en sumo grado a una cosecha única, el café. En 1940

Camino con piso de troncos para pasar maquinaria destinada a los campos petrolíferos del interior. Estos yacimientos de Colombia, que son muy ricos, estuvieron sin



Trozas de caoba dispuestas para ser exportadas, en Buenaventura. Los extensos bosques de la república de Colombia producen muchas clases de valiosas maderas aplicables para trabajos de ebanistería y gran diversidad de productos manufacturados



Una linda obrera recolectando bayas de café en uno de los afamados cafetales de Colombia, sombreado por los árboles. El café constituye la cosecha principal de Colombia, representando las dos terceras partes del total de sus exportaciones

otar mucho tiempo a causa de su inaccesibilidad





Colombia, que ocupa el primer lugar entre los países productores de oro del continente sudamericano, explota más de 500 minas en sus ricos yacimientos de aluvión. Arriba: Una draga excavadora extrayendo oro en las orillas del río Magdalena

exportó unos 4.500,000 sacos de café. Ahora bien, el café a 23 centavos de dólar la libra, que era su precio en 1923, es una cosa encantadora. A 8 centavos, que fué su precio en 1939, pierde mucho de su atractivo, y a parte de la venta del oro por el gobierno, el café constituye en la actualidad casi el 94 por ciento de la exportación efectiva de Colombia. Los precios han mejorado ahora, gracias al Plan de Cuotas del Café, pero existe un propósito reciente de desarrollar la agricultura según unos cultivos más racionales; producción reglamentada, que significa producción intervenida.

La transición de una economía casi feudal a una organización industrial representa un salto respetable. Colombia pasó por ella en cuarenta años, cuarenta años no frustrados por revoluciones, durante los cuales la población se duplicó sin la ayuda de la inmigración.

En ese lapso de tiempo, los progresos realizados por Colombia son verdaderamente admirables; mejoramientos valiosísimos en su economía nacional, en sus obras públicas, en sus establecimientos de cultura e instrucción, en los servicios dedicados a atender la higiene y salubridad públicas, y en el desarrollo de sabias reformas de carácter social.

Son las dos últimas décadas las que regalan a las estadísticas el atractivo encanto de una novela de aventuras, por lo sorprendente de su evolución. Colombia produce el doble del oro que producía en 1922; el doble del carbón, el doble del café, y de la cola, y más del doble del trigo; cultiva tres veces más de caña de azúcar, siete veces más de maíz, once veces más de arroz, y 130 veces más de algodón. Invierte diez veces más en instrucción y en sanidad públicas; en seis años se han creado 1,105 escuelas nuevas. En 1939, sus extensas líneas aéreas hicieron un promedio de veinte y dos a veinte y tres vuelos diarios, transportando más de siete mil toneladas de carga, en su mayor parte sobre los Andes, sin un solo accidente. Posee 10,000 kilómetros de nuevas carreteras, lo cual significa por cierto un nuevo ramo de negocios en la venta y servicios de automóviles.

De 1934 a 1938, la administración innovadora de Alfonso Lopez, que inició su segundo mandato presidencial el siete de Agosto, patrocinó tantas reformas que en conjunto equivalen a una revolución pacífica.

Entre ellas figuran prominentemente, la reforma de las contribuciones y la avanzada legislación obrera. Es interesante hacer notar que desde entonces las industrias se han triplicado y obtienen unos beneficios netos del 150 por ciento.

La guerra no ha dejado de afectar a Colombia, tanto material como espiritualmente. Su economía, siempre cuestión de sumas pequeñas y márgenes estrechos, ha padecido gravemente por la dislocación del comercio exterior; las exportaciones han quedado reducidas considerablemente, sus importaciones esenciales fueron restringidas por las prelaciones, y las que todavía se pueden procurar están sujetas al azar y la incertidumbre. Pero la nacion no se queja, pues reconoce que son dificultades ocasionadas por la guerra, que son consecuencia de la misma y que se está haciendo todo lo posible para proteger el tráfico marítimo.

Colombia, consagrada a la libertad, ha sentido hondamente la fuerza cohesiva que dimana de la comunidad de ideales y de peligros. No se limita a la ruptura de relaciones diplomáticas con las potencias del Eje o a la colaboración concreta en la salvaguardia del hemisferio; además de eso, es una participación más honda, casi una especie de apremio, en la hermandad de las Américas. Es el desarrollo lógico, intensificado por los acontecimientos, del deseo, evidente hace tiempo, de colaboración con sus vecinos y una política de apoyo a toda medida conducente al fomento de la amistad interamericana.

Colombia ha dado pruebas palpables de su deseo de cooperación pacífica en la seguridad y bienestar de las Americas, y apoya firmemente toda medida conducente al fomento de la bienquerencia interamericana. Colombia está cooperando diligentemente en la ejecución de las medidas que han de frustrar todo intento de penetración del Eje en cualquiera parte del vasto hemisferio Occidental.

El teatro Colombia, de la ciudad de Bogotá, es un magnífico ejemplar de los edificios modernos que existen en las ciudades del país



Bogotá, capital de la República de Colombia, es una ciudad moderna con cerca de 400,000 habitante no obstante conservar muchas características de los tiempos en que era centro de actividades del inmens



Los Estados Unidos no son los únicos vecinos de Colombia, pero son, inevitablemente, los de mayor peso. Las relaciones entre ambos países nunca fueron tan estrechas ni tan cordiales. Como Colombia es una nación cuyo pueblo se mantiene alerta políticamente e indomablemente claro, la política oficial es sólo reflejo del sentir público. Existe una sensibilidad aguzada de dignidad, de oportunidad, y de responsabilidad colectiva en el porvenir de este hemisferio, aún joven, que está en posesión de las esperanzas del mañana.

La fuerza de Colombia, como la de otros países americanos, no radica en su organización militar ni en su espíritu belicoso. Su ejército está bien instruído, y nunca fué, ni siquiera en los períodos más agitados de su historia, desobediente a la autoridad constituída. Pero no es numeroso. La fuerza de Colombia está en su espíritu. Es una mezcla de ingénita independencia, de patriotismo y una nueva intuición de la valía de su patrimonio, y todo ello eleva la fuerza combativa del país a la cifra de su población físicamente capaz.

La belleza imponente de Cartagena representa algo más que la vana pompa de un imperio. Sus murallas y torreones almenados se alzan frente al mar como un símbolo de la determinación de Colombia por defender su pueblo y sus ideales, por preservar la prosperidad común y crear en este Hemisferio del porvenir una cultura Americana.



La República de Colombia, que goza renombre como centro cultural del continente sudamericano, sostiene una organización docente ultramoderna. Abajo: Niños que asisten a una de las "escuelas progresivas" en la capital

...erio colonial español en el Nuevo Mundo. Abajo: La Plaza de Bolívar, en el centro de la ciudad, adornada ...jardines y cuatro fuentes. En ese mismo sitio se estableció la primera colonia con 12 chozas y 1 iglesia



Cartagena, plaza fuerte del tiempo de los conquistadores, es en la actualidad uno de los más importantes puertos marítimos del Caribe



Barranquilla, situada en la desembocadura del río Magdalena, es la segunda en importancia de las ciudades de la República de Colombia



POR LAS AMERICAS

Los dos miembros del gobierno de Venezuela que se hallan visitando los Estados Unidos fueron agasajados por la Sociedad Panamericana y la Cámara de Comercio Vene
lana en los E.U.A. con un banquete de honor en la ciudad de Nueva York. En la fotografía aparecen, de izquierda a derecha: el Doctor C. Parra Perez, Ministro de Re
ciones Exteriores de Venezuela; Frederick E. Hasler, Presidente de la Sociedad Panamericana; y Rodolfo Rojas, Ministro de Agricultura de la República de Venezu



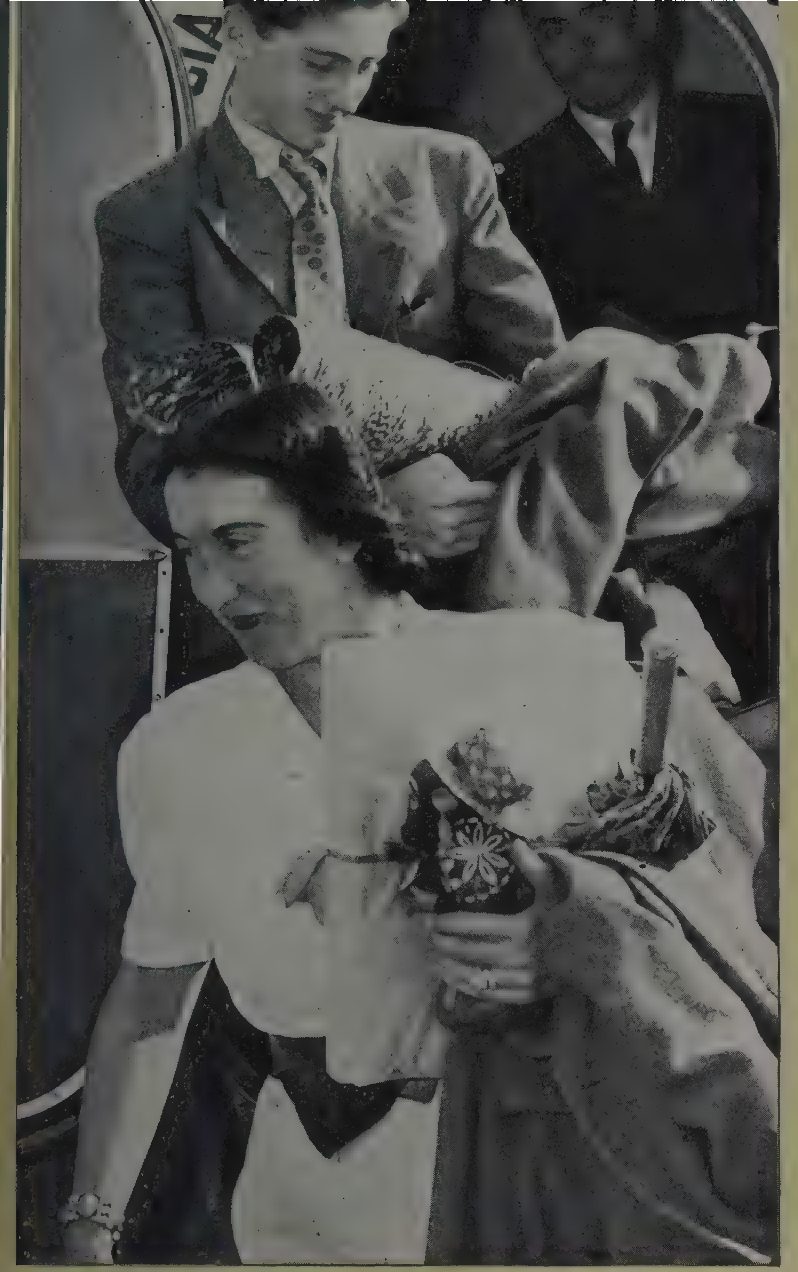
El Capitán Luis Pedro Scalese, de la República Argentina, sin perder la ecuanimidad por las aventuras corridas en las aguas del litoral norteamericano al ser hundido su buque, el "Río Tercero", por un torpedo lanzado desde un submarino alemán, hace un relato del siniestro por radioemisión de onda corta para Sudamérica



El Dr. Octavio Fábrega, Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, ru
cando un acuerdo reciente autorizando el establecimiento de bases nortamericanas
dicha república a fin de aumentar la protección del Canal de Panamá. El Embajador
los E.U.A. en Panamá, Edwin C. Wilson, a la izquierda, presenció la ceremo



Otro aeroplano de combate donado a los ingleses. El Embajador de la República del Brasil en Londres, José Joaquín Monis de Aragao, a la izquierda, durante la ceremonia de la entrega en nombre y representación del Estado brasileño de São Paulo



La respetable esposa y el hijo del Presidente de la República de Chile, Antonio Ríos, a su llegada a Los Angeles por vía aérea. El joven Juan Guillermo Ríos, (al fondo), iniciará este otoño sus estudios superiores en una universidad de los E.U.A.



El Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, Oswaldo Aranha y su digna esposa, celebraron el pasado mes de Junio sus bodas de plata, en compañía de sus dos hijos y dos hijas. La señora de Aranha es la que lleva traje claro en la fotografía



Los favorecidos por las becas otorgadas por la Comisión de Becas para las Américas de la ciudad de Nueva York, son acogidos con una Recepción de Bienvenida en City Hall (Edificio Municipal de Nueva York). En la fotografía no aparecen los tres beneficiarios estudiantes mexicanos, quienes en esa fecha no habían llegado al país



El Coronel José P. Coello, Jefe de las Fuerzas Aéreas Bolivianas, y veterano aviador con más de 2,000 horas de vuelo, (en el puesto del piloto), recibe del Tte. Coronel C. B. Harvin, director de vuelos del aeródromo Randolph, unas explicaciones acerca del modo como se lleva a cabo el entrenamiento de los cadetes de aviación

ECONOMÍA DE GUERRA

La economía de guerra ha llegado a afectar a todos los hogares de los Estados Unidos, ricos y pobres sin distinción, y ha cambiado casi de la noche a la mañana las normas de vida de sus 133,000,000 de habitantes que están resueltamente decididos a que ningún sacrificio les parezca demasiado grande con tal de lograr la finalidad suprema, que es la Victoria.

Artículos que el pueblo había llegado a considerar como cosa corriente, tales como los automóviles, máquinas de lavar, radios, envases de hoja de lata, pianos, y cochecitos para niños, están desapareciendo del mercado o se ha restringido severamente su producción y venta, a fin de poner a plena marcha el esfuerzo bélico con un presupuesto total de 200,000,000,000 de dólares.

Por medio de órdenes gubernamentales se están limitando los salarios y los beneficios para lograr la plena igualdad de sacrificio tanto por parte del obrero como del patrono; los alquileres y los precios de los comestibles y de todos los productos esenciales han sido "congelados" a niveles prefijados; y un régimen de prelaciones, según el cual la producción de guerra tiene derecho preferente, regula la distribución de todos los materiales importantes.

La vida de tiempos de paz estaba organizada a base del automóvil. pues gracias a la producción en serie constituía un medio de transporte económico, eficiente y al alcance de todos; llegándose a la cifra de 33,000,000 de automóviles o sea a más de uno por cada familia de la nación, lo cual permitió un alto grado de descentralización residencial.

Lo más corriente entre los habitantes de centros urbanos era residir en los suburbios utilizando a diario para ir y volver del trabajo el automóvil propio, coche familiar que también servía para llevar a los hijos a la escuela y para que la esposa realizara sus compras.

Entonces y repentinamente, la guerra en el Sudoeste del Pacífico interrumpió la comunicación con la principal fuente de abastecimiento de caucho; las crecientes demandas de medios de transporte marítimo y terrestre y las depredaciones de los submarinos nazistas, hicieron necesario el racionamiento del combustible así como el del caucho.

Los viajes han disminuido considerablemente, pues cada vez se ven menos automóviles en las carreteras y los ferrocarriles tienen su capacidad casi acaparada por el enorme tráfico de material de guerra. El racionamiento de los viajes en tren bien pudiera llegar a ser una realidad. Las líneas aéreas nacionales ya han sido requisadas por el ejército. habiéndose establecido prelaciones para asegurar los viajes rápidos de los funcionarios del gobierno, militares y navales, de una parte a otra.

Centenares de artículos manufacturados corrientes están desapareciendo de las tiendas y almacenes porque hace tiempo que se reconoció la imposibilidad de que la producción de guerra permitiera continuar al mismo ritmo la producción de tiempos de paz.

Era inevitable que la conversión de las industrias a la producción de guerra tuviera repercusiones por todo el hemisferio, porque los países de las Américas dependen los unos de los otros. Las órdenes restrictivas que afectan a millares de artículos de consumo general, las limitaciones de precios para la exportación, la asignación de buques mercantes para asegurar que tengan preferencia los cargamentos de materias primas esenciales, todo ello produce sus efectos en la estructura económica de las demás repúblicas americanas.

Una nación en guerra no solamente debe encauzar la totalidad de sus materias primas y sus recursos productivos hacia el objetivo de una producción integral de armamentos; al mismo tiempo debe adoptar medidas de largo alcance para afianzar toda su economía contra los aprietos y las dificultades derivados de la guerra, contra el espectro de la inflación que augura complicaciones casi tan graves como la derrota en los campos de batalla. La amenaza de inflación se deriva de causas lógicas: el poder adquisitivo de cada consumidor aumenta con el dinero que fluye de las fábricas de material de guerra, mientras que al paso que las fábricas se dedican a trabajos de guerra decrece la producción de artículos de consumo civil. Al haber más dinero para gastar y menos mercancías que comprar, los precios tienden a subir.

La tendencia alcista del costo de la vida se contiene fijando los precios de casi todos los artículos de consumo general a los niveles existentes en Marzo de 1942. Esa "congelación" se aplica no sólo a los precios al por mayor y por menor, sino a las rentas o alquileres en todas las zonas donde existe alguna industria de guerra.

"La dura realidad," ha declarado el Presidente, "es que cada persona del país va a ser afectada por este programa. Algunos de ustedes se verán afectados más directamente por dos o tres de estas medidas restrictivas, pero todos serán afectados indirectamente por todas ellas."



Escenas como ésta son corrientes cuando existe alguna escasez ocasionada por la guerr[a]. Estos neoyorquinos forman cola para obtener sus tarjetas de racionamiento de gasolin[a]



En este y otros miles de montones se acumula el tercio de millón de toneladas de cauch[o] de desecho recogido durante la campaña de dos semanas de duración. Este caucho viejo e[s] materia prima esencial para la continuación del esfuerzo industrial en pertrechos bélic[os]

Siempre deseosas de tomar parte en actividades para la guerra, estas Niñas Exploradoras entregan caucho de desecho en el depósito más cercano. Son sólo unas cuantas de los millones de niños y niñas que están recogiendo materiales de desecho, por los domicilios particulares de su vecindario, para las fábricas de material de guerra





Antes y Después del racionamiento de la gasolina, en una de las vías públicas de más activo tráfico en la ciudad de Nueva York. La fotografía de la izquierda fué tomada un domingo por la mañana en 1940, mientras que la que aparece a la derecha se hizo dos años después, el primer domingo siguiente al día en que se puso en vigor el racionamiento de la gasolina. En todo el pobladísimo litoral oriental del país han quedado eliminados los paseos en automóvil por placer o por turismo

Estos niños de las escuelas públicas de la ciudad de Nueva York visitaron el Centro Brasileño de Información para estudiar y admirar el enorme mapa en relieve de Sudamérica allí expuesto



Los niños Carlos Manuel Sera (izquierda) y Nicolás Rivera, hijos de diplomáticos cubanos, se dejan tomar esta fotografía con las manos en alto y haciendo el signo "V", símbolo de Victoria, en la Exposición Panamericana del Colegio del Sagrado Corazón de la ciudad de Washington



La actriz cinematográfica Shirley Temple celebró recientemente s cumpleaños con una fiesta a la que invitó a los niños de los represen

LOS NIÑOS DE

LA infancia de las Américas, generación del mañana que ha poner en obra un modo mejor de vivir, constituye uno de l problemas de tiempo de guerra más vitales hoy en día, y para protección, en medio de las tragedias del conflicto actual, se est adoptando medidas trascendentales.

El Congreso Panamericano del Niño, que lleva 26 años de ex tencia como uno de los aspectos más importantes de la cooperaci interamericana, está asumiendo un papel directivo en esta misión sus actividades han aumentado grandemente debido a los peligr que para el bienestar infantil se presentan en tiempos de guerr

Entre las 21 repúblicas americanas se está llevando a cabo intercambio cada vez más amplio de personas dedicadas a la ben ficencia, educadores y delegaciones juveniles con objeto de alca zar una comprensión cabal de los problemas y aspiraciones de l demás y una plena unidad de propósitos. Porque la juventud hoy día es la que debe resguardar y consolidar la unidad futu del hemisferio.

En retador contraste al avasallamiento de los cuerpos y espírit juveniles bajo el régimen nazista, las 21 repúblicas han de adopt una declaración solemne de oportunidades para los niños, que s

...lares de las demás repúblicas americanas en Los Angeles. A la izquierda de Miss Shirley Temple, están: Norman Lacayo de la República de Nicaragua, Sofía Torres de la República de ...emala y Enrique R. Ballesteros de México. A su derecha: Teresita Arias de la República Panamá, Gloria Rosario Muñoz Vidal y María Eugenia Muñoz Vidal de la República de Colombia

LAS AMÉRICAS

...garantía perdurable de su bienestar. A todo niño de las Repúbli-...cas Americanas se le promete una buena oportunidad para:

(1) Gozar del cariñoso cuidado y del afecto de la vida de fami-...lia, (2) obtener lo esencial para vivir sana y saludablemente, (3) descubrir sus propias aptitudes especiales y lograr la instrucción para desarrollar dichas aptitudes, (4) adquirir sentido de la res-...ponsabilidad y participar en la vida de sociedad, (5) disponer de tiempo libre para ejercitar las habilidades y las diversiones favori-...tas, (6) disfrutar como ciudadano de un puesto en la vida pública, (7) participar creativamente en la transformación de las materias primas de la vida humana para alcanzar utilidad y belleza.

El Congreso Panamericano del Niño tiene muchos proyectos en vías de realización para atender a la enseñanza de la higiene, la organización de centros de puericultura, mejoramiento de la ali-...mentación, instrucción de las madres y ayuda económica a las fa-...milias necesitadas. Se ha recomendado que la edad mínima para el empleo de menores sea la de 14 años. Catorce de las repúblicas americanas son ya miembros del Instituto Internacional Ameri-...cano de Protección a la Infancia cuyo centro de operaciones está en Montevideo, Uruguay. Todas laboran hacía el mismo fin.



Escena en la sala de clases de una escuela de Washington, D.C.: María Duhart de México, María de los Angeles Fernandez de Costa Rica y Teresa Castro de El Salvador, (las que están sentadas en la fila del centro), estrechan sus relaciones de camaradería con sus compañeras nortamericanas

EL CIUDADANO SOLDADO DE 1942

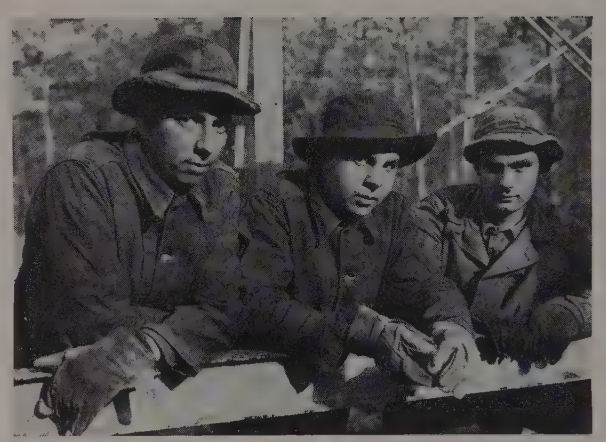
EN una cruda mañana de fines de Noviembre de 1940, unos 18,700 jóvenes, los primeros reclutados para el ejército con arreglo a la primera conscripción en tiempos de paz en la historia de los E.U.A., prestaron el juramento de soldados y marcharon a embarcar en los trenes militares, en grupos ligeramente perplejos pero resueltos.

Al llegar a los puestos de concentración, formaron en líneas desmañadas en los apartaderos del ferrocarril. Contestaron interrogatorios interminables y se les dieron unas tarjetas de identificación, uniformes e inyecciones preventivas contra enfermedades. Aquella noche durmieron en improvisados cuarteles o en tiendas de campaña, tal vez un poco nostálgicos pero conmovidos en lo hondo de sus corazones ante la gran aventura en que se veían embarcados. A los 18 meses, a esos jóvenes novatos y bisoños que no sabían nada de la vida del soldado, el rico y el pobre, el labrador y el obrero profesional, todos marchando a compás, se les habían incorporado unos 3,000,000 más. Sería difícil reconocer en ellos a aquellos muchachos que desembarcaban de los trenes militares un año y medio antes.

Eran ya soldados aguerridos y magníficamente instruídos. A fines de este año su número llegará a 4,500,000 aproximadamente.

Millares de ellos, curtidos por la instrucción y peritos en sus cometidos, han ocupado ya posiciones en los frentes de guerra mundiales, en las Islas Británicas, en Australia, en el Oriente Central, y en los apartados puestos avanzados de la Libertad en el Pacífico y el Atlántico.

Menos de un año después de haber recorrido vacilantemente la calle de su compañía para pasar su primera noche en un campamento, el nuevo soldado, tanto el agricultor, como el abogado, el banquero, el hombre de negocios, el estudiante o el trabajador, era un hombre más fuerte y fornido que lo hubiera sido nunca antes. Había ganado, por término medio, más de 5 kilogramos en las cinco primeras semanas desde su alistamiento bajo la bandera. Marchaba erguido, y sabía positivamente que, de hombre a hombre, podría habérselas mano a mano contra el enemigo.



Fotografía de tres muchachos jóvenes cuya única y máxima aspiración del momento es aprender cómo se llega a ser un buen soldado

Cuando ingresó en el ejército sus pies eran delicados. Perdía el resuello en las largas marchas con una mochila de casi 30 kilogramos a sus espaldas. Y lo más probable era que no tuviera la menor idea de cómo emplear un arma de fuego.

Pero en las 13 semanas de instrucción fundamental que siguieron a sus primeras cinco semanas de vida en el ejército, algo le ocurrió a ese joven. Llegó a compenetrarse con sus compañeros de armas, y a comprender que su instrucción estaba ínt
mamente relacionada tanto con el triunfo en e
combate como con la supervivencia de algo qu
él y sus antepasados habían considerado vita

Adquirió un orgullo de su uniforme y de s
emblema. Pensaba en términos de su pelotón
su compañía, su regimiento y su división. Pu
de ser que no se diera cuenta de ello, per
había realizado la transición del hombre civ
al soldado.

Cada día adquiría alguna nueva pericia. S
hizo sumamente competente en alguna ram
especial del arte militar. Aprendió las mil
una pequeñas cosas que hacen a un soldad
eficiente; cómo plegar un abrigo, cómo excava
una zanja alrededor de una tienda, cómo lle
var un guijarro en la boca para calmar la se
en las largas marchas. Aprendió que al di
parar un fusil se debe agarrar el arma firme
mente y apretar el gatillo suavemente. Aprendi
que si se ajusta demasiado su careta antigás le pro
porcionará un dolor de cabeza. Aprendió a cuida
con todo esmero de su equipo y de su uniforme.

Observó que su equipo era lo mejor que se pue
da suministrar. Recibió cuatro uniformes de tel
color caqui y un casco de acero, un uniforme colo
pardo aceituna y tres trajes azules de faena, un im
permeable, un paquete de curación individual, un
bayoneta y su vaina, ocho pares de calcetines, l
mitad de una tienda para dos hombres, un manua
de campaña, una herramienta para abrir trincheras
servicio de mesa, sábanas y fundas de almohadas
mantas, ropa interior, tohallas y un armario moch
lero individual.

El soldado norteamericano de 1942 no se limit
a cumplir órdenes. No es un muñeco mecánico
sabe por qué tiene que obedecer. En estos tiempo

La instrucción de campaña ha terminado, y los fatigados reclutas regresan a sus acuartelamientos. Al día siguiente continuará la enseñanza del arte militar



Esta dotación de artilleros aprende por medio de repetidas prácticas el modo preciso y disciplinado de manipular estos nuevos cañones antiaéreos de fuego rápido

Un joven ciudadano adiestrándose en el manejo de una herramienta desacostumbrada. Lo mismo que otros millones de jóvenes, está decidido a proteger al Hemisferio contra toda posible agresión



La juventud de la nación todavía continúa conduciendo automóviles. Pero estos automóviles de ahora, han sido igualmente militarizados

de aeroplanos, tanques y cañones, tiene que haber cooperación mutua y una compenetración en las actuaciones de cada cual, semejante a que existe en los bien entrenados equipos deportivos. El soldado de 1942 sabe perfectamente a qué atenerse en cuanto a los objetivos de su misión y lo que le corresponde realizar en cada una de las fases del servicio militar que le está encomendado. Sabe la manera de cumplir sus cometidos, no sólo cuando recibe las órdenes directas apropiadas al caso, sino, a falta de ellas, por su propia iniciativa y espontáneamente.

Instruído, disciplinado, sano y fuerte, y orgulloso de su pericia, presenta cierto contraste admirable respecto al ciudadano soldado de la generación de sus padres.

En 1917 y 1918 había una excitación de aventuras entre los hombres que partían para ultramar. La actitud de ahora es diferente, porque el ciudadano soldado de 1942 está mejor enterado de la naturaleza grave de la misión a realizar. Existe exactamente el mismo espíritu combativo, pero es un espíritu sereno de un perito sumamente entrenado que se dispone a principiar su faena.

Los soldados modernos han de ser especializados. Abajo: Aquí están aprendiendo la manera de colocar una carga de demolición durante maniobras de campaña





El correo "V" ahorra espacio y peso. Dos sacos de correspondencia se convierten en unas pocas películas. Unos 750 kgs. de correo se reducen a sólo 20 kgs.



Noticias de casa en miniatura. Los muchachos norteamericanos que están por esos mundos reciben su correspondencia después de volver a ampliar las microfotografías de las cartas

CORREO DE LA VICTORIA

POR medio del correo "V" de los Estados Unidos, que pesa mucho menos y viaja mucho más de prisa que las cartas ordinarias, reciben su correspondencia los hombres de las fuerzas armadas que prestan servicio activo en los puestos de combate en todos los frentes de batalla de ultramar

Por un lado de la máquina entran cartas de tamaño normal, y por otro salen reproducciones fotográficas

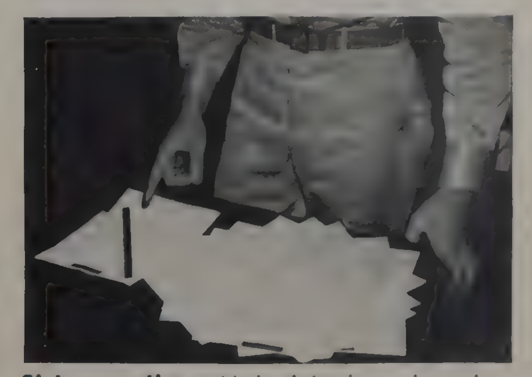


Las cartas se escriben en modelos especiales que se facilitan en todas las oficinas de correos de los E.U.A. Esos modelos reunen en una sola pieza el papel ordinario para escribir y el sobre. Los modelos, que ya constituyen por sí solos un ahorro apreciable de peso en comparación con las cartas ordinarias, se envían a un centro especial de Correo "V" donde se someten al siguiente proceso.

Después de clasificarlos según los puntos de destino, que relaizan los militares, se remiten a un laboratorio fotográfico que funciona según un contrato con el Ejército y la Marina. Cada una de esas cartas se reduce al tamaño de una película de 16 mm. La máquina que hace esas microfotografías despacha 3,500 cartas en una hora. Entran los modelos por un extremo y la película ya revelada sale por el otro, conteniendo cada carrete normal el equivalente de 1,500 cartas.

Y en esta forma sumamente reducida viaja el correo. 150,000 cartas, que de ordinario requieren 37 sacos de correo, ahora sólo necesitan un saco de 20 kilogramos de peso.

Esto representa mayor rapidez en la manipulación y en el transporte, pues los carretes de películas se prestan idealmente al correo aéreo. Este sistema beneficia a los que remiten y reciben cartas



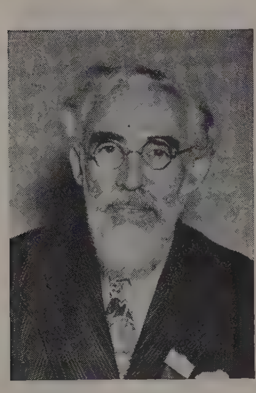
Sistema antiguo: Muchas hojas de papel, pesado y engorroso manejo. Sistema "V"; una tira de película

LA MEDICINA EN LAS AMÉRICAS

LAS instituciones científicas universalmente afamadas del viejo mundo han caído víctimas, una por una, ante la avalancha obscurantista del nazismo que suprime toda libertad de la vida, de cuerpo y de espíritu, porque los déspotas no pueden permitir que se investigue la verdad ni aquellas otras cosas que elevan al hombre a una vida mejor y más perfecta.

Las universidades, centros de investigación, clínicas y hospitales de ciudad tras ciudad, Viena, Berlin, Praga, Varsovia y Oslo, han sido desalojados. Se prohibió que siguieran acogiendo el genio inspirativo de espíritus libres e independientes.

Aun antes de que estallara la guerra en 1939, en período de lo más aciago, fueron víctimas de esa avalancha obscurantista hombres que habían dedicado su vida al progreso de la ciencia y al alivio de los sufrimientos humanos, hombres que habían hecho aportaciones imperecederas a la cultura universal. Algunos murieron en campos de concentración. Otros más afortunados escaparon al hemisferio occidental donde se hallan ahora enriqueciendo la vida y todas las actividades culturales de las repúblicas americanas con su fructífera colaboración.



El Doctor Alejandro Lipschutz, de Santiago, Chile

Mientras los árbitros del Eje han sometido a la ciencia y el saber europeos a la esclavitud de sus crueles ambiciones, en su fanático plan de crear una "raza dominante" que aplaste a todos los demás pueblos, la investigación de la verdad científica continúa siendo un factor inapreciable de la vida de las Américas.

Las eminencias científicas de las 21 repúblicas americanas, laborando en un ambiente de libertad completa, se dan cuenta de que su responsabilidad es mayor que nunca; que han de mantener encendida la llama de la verdad y que han de asumir la dirección en el empeño de alcanzar una vida mejor después del caos de esta guerra.

Unos cincuenta médicos prominentes de las demás repúblicas americanas se reunieron en Atlantic City, del 8 al 12 de Junio, en lo que resultó ser la más numerosa asamblea de hombres de ciencia subsistente en el mundo occidental.

El 93° Congreso Anual de la Asociación Médica Americana, con su intercambio internacional de ideas y de técnicas fué prueba alentadora de los cada vez más estrechos lazos que ligan a las Américas, y las oportunidades intelectuales que sólo son posibles entre naciones libres. Fué prueba significativa y evidente de que esos lazos entre las 21 repúblicas americanas no son meramente económicos y políticos, sino que también la ciencia y la cultura del hemisferio occidental han iniciado una nueva era de cooperación mutua.

El afamado paseo de la playa de Atlantic City se hallaba obscurecido como precaución de guerra y el Ejército de los E.U.A. se disponía a incautarse de algunos de los mayores hoteles del balneario, pero los centenares de eruditas memorias y la multitud de exposiciones científicas atestiguaron plenamente que no existen obscurecimientos para la investigación científica en este hemisferio.

La nota tónica fundamental del Congreso fué el bienestar de la humanidad, no su destrucción.

El discurso de apertura en la primera sesión científica general del congreso fué pronunciado por el Dr. Alberto Hurtado de Lima, autoridad sobresaliente en la fisiología y la patología de las grandes altitudes. También participaron en las actividades de esa sesión el Dr. Ignacio Chavez, cardiólogo eminente de México, D.F., y el Dr. Enrique Koppisch, autoridad en esquistosomiasis, de San Juan de Puerto Rico.

En las sesiones dedicadas a las ramas especializadas de la práctica médica, los doctores forasteros desempeñaron papeles culminantes.

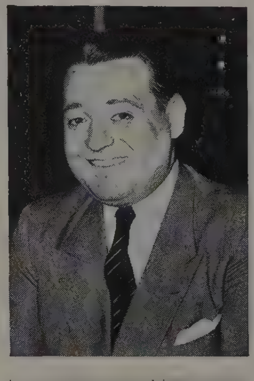
El Dr. Francisco de P. Miranda, de México, D.F., presentó una memoria sobre las perturbaciones circulatorias en la insuficiencia ovárica, y el Dr. Alejandro Lipschutz, de Santiago de Chile, comentó un estudio sobre fibromas experimentales y la acción antifibromatogénica de las hormonas esteroides. El Dr. Moacyr E. Alvaro, profesor de Oftalmología de la escuela de medicina de São Paulo, informó acerca de los efectos de las sulfonamidas en el ojo. El Dr. R. David de Sanson, de Río de Janeiro, presentó un estudio de un caso accidental de absceso del cerebelo, ante la sección de Oto-Rino-Laringología.

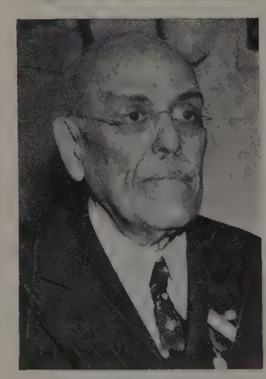
También presentaron memorias: Dr. Ignacio Chavez y Dr. B. Sepúlveda, Ciudad de México; Dr. V. Pardo Castello y Dr. Francisco R. Tiant, Habana; Dr. Jorge Cavelier, Bogotá; Dr. Raimundo de Castro, Habana; Doctor Alberto Hurtado, Lima; Doctor Olympio da Fonseca, Río de Janeiro. Las demás repúblicas americanas estuvieron bien representadas en las copiosas exposiciones científicas del Congreso. La Comisión de Recompensas de la Asociación Médica adjudicó mención especial a dos de ellas. La exposición de epidemiología de la fiebre palúdica, preparada por el Dr. John C. Bugher y el Dr. Manuel Roca-García, de la Sección de Estudios Especiales del Departamento Nacional de Sanidad de Bogotá, obtuvo la Medalla de Oro por "su magnífica presentación y correlación de hechos." La exposición de Enfermedad Crónica de las Montañas, presentada como un estudio clínico de manera muy interesante y en forma documentadísima por Carlos Monge y sus colaboradores de la Facultad de Medicina y del Instituto Nacional de Biología Andina, de Lima, obtuvo el Diploma de Mérito entre las exposiciones de investigación individual, otorgado a base de la originalidad y excelencia de presentación.

El Doctor Ignacio Chavez, de la Ciudad de México

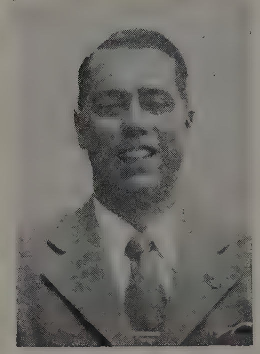


El Doctor Luthero Vargas, de Rio de Janeiro, Brasil

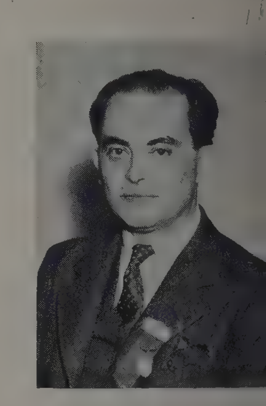




El Doctor Raimundo de Castro, de la Habana, Cuba



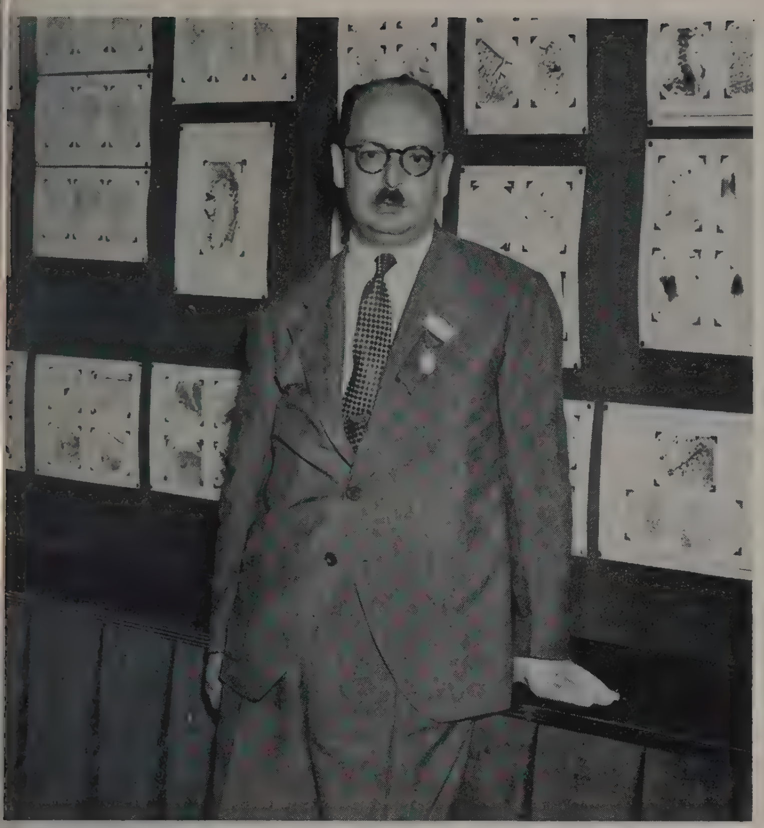
El Doctor Moacyr E. Alvaro, de la ciudad de São Paulo



El Doctor Enrique Koppisch, de la isla de Puerto Rico

Otra exposición de sumo interés debido a su documentación fué la del Negociado Sanitario Panamericano, amena presentación de hechos, que ponía de manifiesto los muchos acontecimientos promotores de la medicina que tuvieron lugar en las otras repúblicas americanas. Dicha exposición revelaba que los primeros institutos bacteriológicos de las Américas fueron los de Buenos Aires y de Montevideo, y la primera cátedra de bacteriología se fundó en Venezuela; que el primer instituto nacional de tuberculosis del hemisferio occidental fué fundado en Brasil en 1900, y el primer instituto nacional de investigación del cáncer en Argentina en 1923; que Guiteras fundó en Cuba, en 1900, el primer periódico de medicina tropical de las Américas y el segundo del mundo; que los primeros libros de medicina publicados en el Nuevo Mundo se imprimieron en México en 1570; que existen más de 900 publicaciones periódicas de Medicina e Higiene Pública en los demás países americanos, abarcando todas las ramas concebibles de la medicina; que la actual Academia de Medicina de Río de Janeiro, fundada en 1829, es la más antigua del Nuevo Mundo; y que muchas instituciones científicas especiales de las 21 repúblicas americanas, en las ramas de cáncer, lepra, venenos de serpientes e insectos venenosos, bacteriología, parasitología, entomología, fisiología, endicronología, nutrición y medicina tropical, no tienen rival en ninguna parte del mundo.

Los hombres de ciencia, tal vez en mayor escala que el resto de los hombres, han sido siempre universalistas, creyentes en que las verdades de la ciencia no reconocen fronteras nacionales y que su revelación a todos los pueblos es obligación sagrada en bien de la humanidad. La Sesión Panamericana del Congreso fué testimonio elocuente de ello



El Doctor Alberto Hurtado de Lima, Perú, presentó varios estudios valiosísimos sobre algunos de los fenómenos fisiológicos, patológicos, anatómicos y aun psicológicos peculiares de la vida en regiones situadas a gran elevación sobre el nivel del mar



La epidemiología de la fiebre amarilla es el asunto de la exhibición presentada al Congreso, que obtuvo un premio por su excelencia. De izquierda a derecha se ven los DD.: Manuel Roca-Garcia, Jorge Cavalier y Bernardo Samper, de Bogotá, Colombia

Grupo de los delegados interamericanos que asistieron al Congreso Anual de la Asociación Médica Americana, celebrado en Atlantic City. Sentados al frente, de izquierda a derecha: Dr. F. Scannone, de Venezuela; Dr. C. Rodriguez, de Cuba; y Dr. J. E. Paullin, Presidente Electo de la A.M.A. Segunda fila, sentados en el centro, de izquierda a derecha: Dr. H. S. Cumming, Director de la Oficina Sanitaria Panamericana; Sra. Rankin, Dr. F. W. Rankin, Presidente de la A.M.A.; Dr. O. West, Secretario y Dr. Gral. de la Revista de la A.M.A.; y Dr. M. Fishbein, Redactor de dicha revista. Tercera fila, sentados, de izquierda a derecha: Sra. Lipschutz, de Chile; Dra. E. Rey, de Cuba, Dra. S. Franco, del Brasil, Dra. C. Rodriguez, de Cuba; Dr. A. Lipschutz, de Chile; Dr. V. Escardó y Sra., del Uruguay; Dr. L. Vargas, del Brasil; Dr. Salcedo y Dr. A. Hurtado, del Perú; Dr. J. Peroes; Dr. V. S. Toyos; y Dr. D. V. Gonzalez, del Paraguay. De pie, cuarta fila, de izquierda a derecha: Dr. R. de Castro y Sra., de Cuba; Srta. Cavalier, Dr. J. Cavalier, de Colombia, Srta Lespinasse, E.U.A.; Dr. B. Sepúlveda; Dr. G. Guzman; Dr. A. Gonzalez, Dr. G. Gil y Dr. I. Chavez, de México; Dr. J. B. Gomez, de la Argentina; Dr. Scannone y Dr. A. Erminy, de Venezuela; Dr. A. L. Machado, del Brasil, Dr. E. Koppisch, Dr. Cagigas y Dr. R. Martinez, de Puerto Rico. De pie, al fondo, de izquierda a derecha: Dr. R. Fernandez, Dr. A.`L. Cansado y Srta. Antunes, del Brasil; Dr. C. M. Quinteros, Argentina, Dr. J. J. Dornelles, Brasil, Dr. Zalce, México; Dr. Van Domselaer y Dr. Baron, Argentina, Dr. Cervantes, N. Y.; Dr. Saravia, Argentina; Dr. R. Goyanna, del Brasil, Dr. Raul Recayaga, Argentina, Dr. M. Moreira, de Chile, Dr. M. Roca Garcia y Dra. Elena Conchas, Colombia, Dr. Peña Chavarría, Costa Rica, y Dr. I. Hurtado, de Colombia



Los delegados de la Junta de Defensa Interamericana visitan un aeropuerto militar donde presencian pruebas patentes del creciente poderío aéreo del Hemisfe

DEFENSA INTERAMERICANA

LA Junta de Defensa Interamericana es una agrupación muy atareada de expertos militares y navales que está tratando continuamente de reforzar las defensas del Hemisferio Occidental.

Esa Junta, compuesta de delegados de cada una de las Repúblicas Americanas, surgió de la Tercera Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas en Río de Janeiro el mes de Enero de 1942, la cual recomendó la "inmediata reunión en Washington de una comisión compuesta de técnicos militares y navales designados por cada uno de los Gobiernos para estudiar y recomendar a estos las medidas necesarias para la defensa del continente."

Dicha Junta, cuyo centro de operaciones está en Washington, celebró su sesión inaugural el 30 de Marzo de 1942, y desde entonces sus miembros han estado trabajando infatigablemente. De vez en cuando, la delegación somete al Secretario General propuestas para el mejoramiento de las medidas de seguridad del hemisferio. En sesiones ulteriores se debate acerca de todas esas sugerencias.

Los miembros de la junta hacen visitas personales a las industrias de guerra y a los establecimientos militares y navales de los Estados Unidos, para conocer por propia observación los adelantos realizados en el esfuerzo bélico de este país.

Han visitado la Estación de Entrenamiento Naval en Pensacola, Florida, y el Centro de Entrenamiento del Ejército en Fort Benning, Georgia.

En Pensacola, presenciaron una gran armada aérea al volar en formación al mismo tiempo 254 aeroplanos de todos los tipos. Después inspeccionaron las instalaciones, los hangares, el campo de tiro de ametralladora, la estación radio, y las zonas de hospital de la Estación Aérea, y recorrieron la Escuela de Entrenadores Link donde se enseña a volar a ciegas o sin visibilidad.

En Fort Benning, participaron en los ejercicios de entrenamiento del plan establecido para los miembros de los Batallones de Paracaidistas. Presenciaron una demostración de la escuela de infantería y un ataque de tanques, hicieron recorridos en tanques y dispararon todas las armas pesadas que estos llevan montadas.



El Coronel Roche B. Laroche (izquierda) de Haití, el Coronel Jorge Sarmiento del Perú y el Coronel Felix Castellanos de Guatemala, inspeccionan el último tipo de avión de bombardeo durante su visita a una fábrica



El Mayor Herman Barón de la República de El Salvador, toma los mandos del timón de un buque durante su reciente visita a un astillero de construcciones navales



Custodios de la Defensa del Hemisferio Occidental. De izquierda a derecha, son: el Coronel Juan Jones-Parra de la República de Venezuela, el Coronel Cristóbal Guzmán Cárdenas de los Estados Unidos Mexicanos, el Coronel Winant Johnston de los Estados Unidos de Norteamérica, y el Coronel Stenio Lima de la Rep. del Brasil



El Coronel Ernesto Buenaventura de la República de Colombia, muestra su pericia de tirador consumado en este campo de tiro al blanco que visitó recientemente

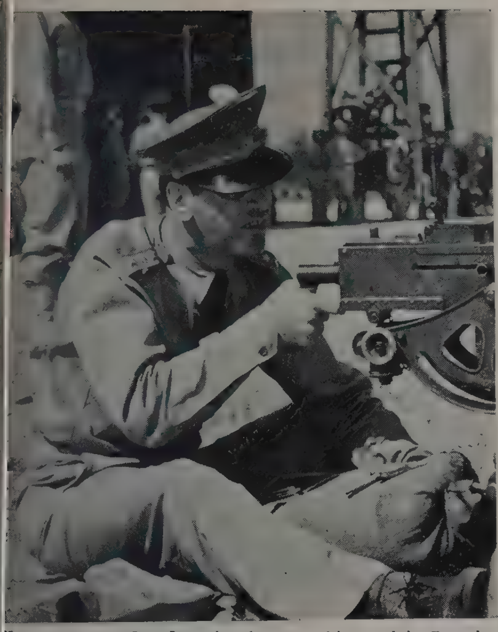


El Teniente Coronel Juan Rovira de la República del Paraguay, logra hacer magníficos blancos disparando un arma de fuego moderna de 7.5 mm. de calibre



El Teniente Coronel Felipe Munilla, Jefe de la legación cubana de la Junta de Defensa Interameric ensaya el equipo de que va provisto un carro blind

Grupo de oficiales procedentes de las repúblicas hermanas del hemisferio, presenciando la entrada en combate de una división blindada norteamericana durante la



l **representante** de la República del Ecuador cierta a dar en el centro del blanco. El Coronel Agustín lbán Borja hace los honores en el disparador del arma

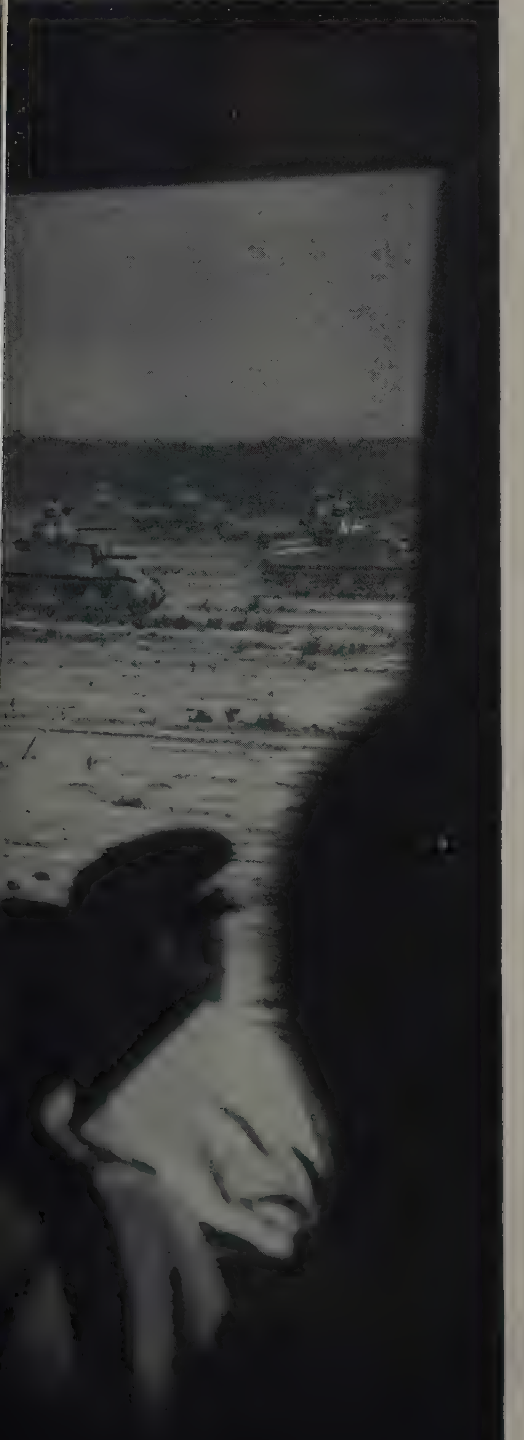


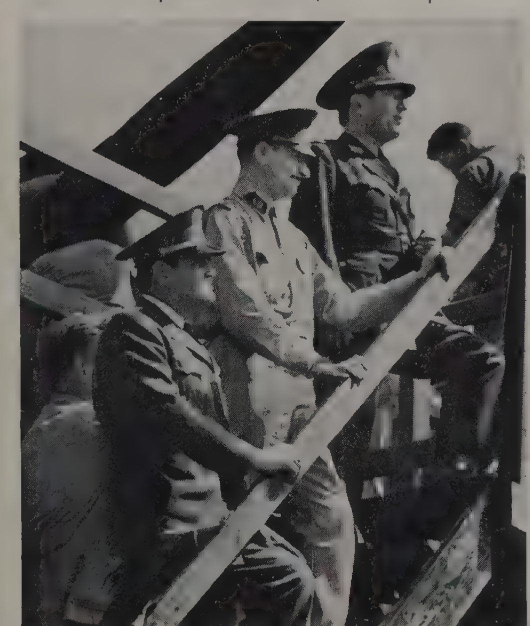
El Mayor Salvador Cobián (izquierda) de la República Dominicana, y el General de Brigada Amaro Soares Bittencourt de la República del Brasil, en el campo de tiro



El delegado de la República de Bolivia, Teniente Coronel José Manuel del Carpio, efectuando prácticas con una moderna ametralladora de grueso calibre (13 mm.)

ientes maniobras de campaña en Fort Benning, Ga.





El Coronel B. Mario Arosemena (izquierda) de Panamá, el Coronel G. Larrain de Chile, y el Coronel A. Parodi de Argentina, inspeccionan un tipo interesante de hidroavión



El General de División Arturo Espinosa Mújica de Chile, Jefe de su delegación en la Junta de Defensa, viste un traje completo de los usados para combatir en un tanque



Un recorrido en un tanque. El Coronel A. Padilla Vega, (izquierda) que representa a Costa Rica y a Nicaragua, y el Capitán Octavio Sacasa delegado de Honduras



El Tte. Coronel Jorge Sarmiento del Perú (izquierda) conversando con el General de División Blanton Winship, Coordinador de la Junta de Defensa Interamericana



Aeroplanos lanzatorpedo al remate de su presa. No existe ningún buque, ni siquiera el acorazado, que pueda resistir el ataque concentrado de estos aviones

AVIONES LANZATORPEDO

LAS armas aéreas que contribuyeron grandemente a la derrota aplastante de las fuerzas marítimas y aéreas japonesas en las batallas de Midway, del Mar del Coral y en los encuentros en las aguas de las islas Aleutianas, fueron los aviones lanzatorpedo de la Marina y del Ejército de los Estados Unidos.

Un número considerable de los cruceros, buques portaaviones y demás buques de guerra japoneses hundidos en esas batallas, cayeron víctimas de los destructores impactos de los torpedos de una tonelada, lanzados por los aeroplanos norteamericanos de los portaaviones y de bases terrestres situadas en posiciones estratégicas.

Los aviones lanzatorpedo, que en otros tiempos eran especialidad de la marina, son ahora unas de las armas más devastadoras empleadas tanto por las Fuerzas Aéreas de la Marina como del Ejército de los E.U.A.

El Grumman TBF-1 que suelen llevar los portaaviones es uno de los mejores aeroplanos lanzatorpedo de la Marina. Este temible monoplano fué proyectado hace tres años, se puso en producción poco antes de Pearl Harbor por lo cual se le llamó el "Vengador", tiene un radio de acción de 2.240 kilómetros, un techo de 6.000 metros, una velocidad de más de 430 kilómetros por hora, y una maniobrabilidad y un armamento que lo clasifican casi como un tipo de caza.

Las Fuerzas Aéreas del Ejército han adaptado el aeroplano Martin B-26 de bombardeo medio para llevar torpedos. Este avión bimotor y todo metálico, con una tripulación de cinco hombres, vuela llevando su carga de torpedo a una velocidad de casi 500 kilómetros por hora. El B-26 es el avión lanzatorpedo más rápido entre los de su clase en el mundo.

Todos los aviones lanzatorpedo utilizados por las Fuerzas Aéreas de los E.U.A. se pueden emplear ya sea como aviones de bombardeo o para lanzar torpedos. Así es que estos aeroplanos, llamados generalmente torpedero-bombardeadores, llevan un torpedo de una tonelada o el mismo peso de bombas dentro de un alojamiento currentilíneo debajo del fuselaje.

El tiempo lluvioso, de nubes bajas, o la tenue luz del amanecer o del oscurecer favorecen el lanzamiento del torpedo, que se efectúa a poca altura cuando los aviones se aproximan a su objetivo. Las veloces escuadrillas de aviones lanzatorpedo pueden llegar a los buques enemigos y lanzar su ataque mucho antes de que se ponga en acción un eficaz fuego antiaéreo del enemigo. Los aviones lanzatorpedo suelen ir protegidos con aviones de caza y cortinas de humo lo cual les facilita su llegada a la distancia de alcance eficaz. Todos están dotados de radio transmisora receptora.



El soldado raso A. Zoretsky: "Ha sido el mejor cumpleaños de mi vida. Pasé este mi 20°. cumpleaños en el aire, tomando parte en el combate de Midway, y nuestra escuadrilla hizo blanco, por lo menos, en dos grandes buques de transporte y un crucero del Japón"



El alférez George H. Gay: "Lancé un torpedo y alcanzó a un portaaviones japonés antes de verme derribado." Gay, (a la derecha) es visitado en el hospital por el Almirante de la Escuadra del Pacífico, Chester W. Nimitz



El Teniente James Muri y el Capitán J. F. Collins: "Tuvimos que cruzar más de tres kilómetros de fuego antiaéreo y entre 50 aviones de caza japoneses antes de llegar a los portaaviones. Les atacamos a unos 60 metros de altura y de seguro alcanzamos a uno de ellos"



El Tte. John Whidden y el Tte. Charles Crowell: "Nuestra ala derecha fué alcanzada por balines de metralla y luego les devolvimos el golpe. Derribamos dos cazas "Cero", hicimos blanco en un destructor y bombardeamos otro"

Este buque portaaviones japonés, alcanzado repetidas veces por torpedos lanzados desde el aire, ardió por sus cuatro costados, hundiéndose poco después





En esta fotografía se puede apreciar con emoción el tranquilo aspecto que presentaba el antiguo pueblo de Lidice, en Checoeslovaquia, antes de ser arrasado por la Gestapo en innoble venganza por la muerte violenta del "verdugo" de la Gestapo, Reinhard Heydrich. Todos los hombres del pueblo, sin excepción, fueron fusilados las mujeres fueron llevadas a campos de concentración, y los niños enviados a "escuelas apropiadas"



El pueblo de Lidice renace de sus cenizas . . . en Illinois, donde un nuevo núcleo de viviendas, habitadas por ciudadanos de origen checoeslovaco, ostenta ahora el nombre de aquel pueblo mártir. Arriba: las calles del pequeño pueblo atestadas de personas durante las ceremonias celebradas recientemente para adoptar el nuevo nombre



Primera misa solemne que se celebra en las calles del nuevo pueblo de Lidice, en Illinois, por el Muy Reverendo Abad Procopius Neuzi. La iglesia será construída más adelante, cuando se pueda disponer de material

LIDICE SOBREVIVI

AL sur de Chicago, en Illinois, donde una urbaniz ción del gobierno federal, constituída por centenar aproximadamente de bien acondicionad casas para vivienda, ha sido bautizada con el nomb del pueblo mártir de Lidice, se ha alzado un mon mento perdurable al espíritu del pueblo checoeslovac

El 27 de mayo, el lugarteniente y "verdugo" de odiada Gestapo alemana, Reinhard Heydrich, mu violentamente en Praga. Las represalias alemanas fu ron sumarísimas, despiadadas y en gran escala.

Con inhumana bestialidad, los alemanes declarar que el pueblo de Lidice había sido extirpado de la f de la tierra, habiéndose dado muerte al total de s 200 habitantes varones adultos y a unas 56 mujer llevándose al resto de las mujeres y a los niños, sun dos en gran aflicción, a la muerte en vida de los ca pos de concentración nazistas.

La declaración alemana rezaba: "Todos los edifici del pueblo fueron derruídos a ras de tierra, e inm diatamente quedó abolido el nombre del pueblo."

Al pequeño núcleo de población de Illinois le f conferido ese nuevo nombre en emocionantes y ritual ceremonias celebradas el domingo 12 de Julio.

El Presidente Roosevelt expresó el sentir de s conciudadanos en un mensaje dirigido al pueblo:

"El 10 de Junio, el gobierno nazista notificó asesinato de un nombre, el de Lidice. Ese puebleci de Checoeslovaquia no sólo fué destruído sino q todos sus hombres fueron asesinados. Sus mujeres niños fueron dispersados, encarcelados y muertos.

El nombre de Lidice iba a ser borrado para el f turo, tachado de la historia, olvidado para siempre.

Todos sabemos lo acontecido a pesar de los van esfuerzos de los nazistas por destruir Lidice. inspirado gesto, los ciudadanos de un pequeño núcl de población de los E.U.A. han adoptado el nomb "Lidice." En lugar de perecer como los nazistas h bieran querido, Lidice ha recibido nueva vida.

En ese gran pueblecito de los Grandes Lagos y d Misisipí, el nombre de Lidice viene a ser ahora pa nosotros un recordatorio perdurable de que la fuer nazista no es capaz de destruir ni el amor por libertad de los seres humanos ni el valor de afirmarla

Las fotografías para este número fueron facilitadas por:

CUBIERTAS: Philadelphia Inquirer, Harris & Ewing, U. S. Signal Corps, Rudy Arnold
2—Press Assn.
3—Press Assn.
4—Lockheed Aircraft Corp.
5—Rudy Arnold, Acme
6—International
7—International, Sovfoto
8—International, Movietone News, European
9—Monahan (Collier's)
10—Official U. S. Navy
11—Rudy Arnold
12—Philadelphia Inquirer
14—Press Assn.
15—Rudy Arnold, PM (2)
16, 17—Official U. S. Coast Guard
18—Acme, Julien Bryan
19—Sawders from Cushing, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Oficina de Información de Colombia
20—Dr. O. Moll Gonzalez from Pan American Air Ways, Galloway
21—Sanchez, Severin from Three Lions, Galloway
22—Columbia Broadcasting System, Acme
23—Acme (3), British Combine
24—Acme, PM
25—Paul Parker, N. Y. Daily News
26—Oficina Comercial del Gobierno del Brasil (Seidman), Harris & Ewing
27—Acme, Harris & Ewing
28—U. S. Army Signal Corps, Keystone.
30—Staff, Groenhoff (Collier's), Philadelphia Inquirer
31—Harris & Ewing, Acme (2), Harris & Ewing
32, 33—Fred Hess & Son (excepto la central derecha)
34—Press Assn.
35—Inter-American Defense Board
36, 37—Inter-American Defense Board (excepto la inferior izquierda), Press Assn.
38—Press Assn.
39—International, Press Assn., International (2), Official U. S. Navy
40—Press Assn., Acme (2)




3



DISCURSO DEL EXCMO. SEÑOR CORDELL HULL SECRETARIO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Pronunciado el día 23 de Julio de 1942

LA lucha que estremece al mundo no es una guerra de naciones contra naciones. No es una guerra local ni regional, ni una serie de guerras locales o regionales. Constituye por parte de nuestros enemigos, dirigidos e incitados por los líderes más ambiciosos, abyectos y crueles que conoce la historia, un intento de conquistar y esclavizar a nuestra nación y a las demás naciones. Por parte de las Naciones Unidas, es para todos nosotros una lucha de vida o muerte por mantener nuestra libertad, nuestros hogares, nuestra existencia misma. Estamos unidos todos en la determinación de aplastar las fuerzas mundiales de la torpe conquista y el brutal sojuzgamiento. Su derrota restaurará la libertad, o la oportunidad de libertad, en todos los pueblos y a todos los hombres.

I

El asalto a la libertad humana se extiende desde Berlín y Tokio en creciente oleada. En algunos casos, las naciones sacrificadas fueron reducidas a la inacción con promesas o con protestas de pacíficas intenciones. En otros, se les atemorizó hasta tal punto que no les fué posible prepararse a resistir. En todos los casos los invasores, antes de lanzarse al ataque armado, pusieron en juego toda forma concebible de fraude, subversión, alevosía y corrupción dentro de las fronteras de la víctima escogida.

Cuando nación tras nación en Europa y en Asia fueron atacadas de esa guisa, se tuvo la clara certidumbre de que no había nación inmune, de que ni el mero deseo de paz, ni la evitación de todo acto provocador, ni la neutralidad, ni la lejanía de los centros del ataque, eran garantías para nadie. Una tras otra fueron aprendiendo las naciones — demasiado tarde — que la única garantía contra tal ataque estaba en la fuerza eficaz, en la voluntad superior, en la acción concertada de todas las naciones libres para hacer frente y derrotar al enemigo común; en aplicar el derecho de la propia conservación y la propia defensa y no en confiar en protestas de neutralidad que, ante un movimiento de alcance mundial para sojuzgar a todas las naciones y a todos los pueblos, son tan absurdas y suicidas como las de un ciudadano pacífico a quien atacara una cuadrilla de salteadores de oficio.

HOY, veintiocho naciones pelean contra esos aspirantes a conquistadores y sojuzgadores de la humana especie. Sabemos cuánto arriesgamos. Para los bárbaros de hoy nada merece respeto: ni la vida, ni la moral, ni el honor, ni la virtud, ni la palabra empe-

SUPLEMENTO A EN GUARDIA AÑO 1, NO. 11
PUBLICADO PARA LA OFICINA DEL COORDINADOR DE ASUNTOS INTERAMERICANOS.
COMMERCE BUILDING, WASHINGTON, D. C., E. U. A.

ñada, ni las costumbres, ni las instituciones nacionales ni tan siquiera la religión de pueblo alguno. No tienen otro propósito que barrer todo vestigio de derecho individual o nacional; que suplantar, en todo el orbe, aquel ideal de vida que han desarrollado las distintas naciones, por una tiranía incalificable; que someter a la humanidad a sus designios; que hacer de los dos mil millones de habitantes de la tierra otras tantas víctimas abyectas, instrumentos de su sed insaciable de poderío y dominio.

AHI está su obra en las naciones invadidas: el asesinato de hombres, mujeres y niños indefensos; la violación, la tortura y el pillaje; el terror en masa; la siniestra práctica de rehenes; la muerte por hambre y el despojo, que escapan a toda calificación; en suma, el sistema de esclavitud más refinado que conoce la humanidad.

¡Y a esto llaman el "Nuevo Orden" de Hitler y de los señores de horca y cuchillo del Japón! Un orden tan viejo como la esclavitud misma, nuevo sólo en cuanto tiene de refinada y total crueldad; de insondable degradación a que somete a sus víctimas; del extremo a que ha revivido las prácticas más horribles del período más negro de la historia.

Desde tiempo inmemorial, intentos de conquista y sojuzgamiento han entorpecido y paralizado la gran marcha del hombre hacia una mayor libertad y una existencia civilizada superior. El sistema empleado es el mismo que vemos hoy. Hombres ambiciosos y sin escrúpulos logran obtener por la corrupción, la violencia o el engaño la obediencia ciega de un número suficiente de serviles seguidores para que asalten o aterroricen a pueblos pacíficos y respetuosos de la ley, a menudo impreparados para la resistencia. Ante la irrupción de estos bárbaros ha habido casos en que civilizaciones enteras han sucumbido, y las tinieblas han envuelto grandes masas humanas. Mas a menudo, los atacantes fueron derrotados, aunque a gran costo, y la humanidad reanudó su marcha adelante. Sin embargo, en el curso de las edades hay dos lecciones que no se han aprendido aún.

La primera es que el innato deseo de libertad es inextinguible en el hombre. Desde el principio del mundo tantos han luchado, sufrido y muerto por la libertad, y no en vano, que no puede caber duda alguna en cuanto a ese punto. No obstante, una y otra vez, los aspirantes a conquistadores y esclavizadores de la humanidad han tratado de plasmar en realidad su loco devaneo de brutal dominio.

La segunda lección es que la libertad sólo se conquista cuando se la guarda con la misma vigilancia, la misma valentía, la misma voluntad de defenderla que la hicieron posible en primera instancia. Se ha visto repetidamente en la historia el caso de hombres que después de ganar la primera batalla y de adquirir preciosos derechos y privilegios inherentes a la libertad, han bajado la guardia, descuidado la vigilancia, y aceptado la libertad como cosa natural. Tan ocupados han estado en otros quehaceres que no se percataron de los signos de nuevas tiranías, del resurgimiento de nuevas amenazas a la libertad. Hasta tal punto llegaron a serles odiosas la crueldad y la violencia, que creyeron posible reformar al matón y al *gangster* por la razón y la justicia, o derrotarlos con la resistencia pasiva.

Acaso sea mucho esperar que los tiranos se convenzan al fin de que el anhelo de libertad es indestructible en el hombre. Los sueños de conquista tienen su origen en cabezas enfermas. Y ese mal quizás sea también inevitable.

Pero no es mucho esperar que el hombre libre aprenda — y no lo olvide jamás — que el mayor peligro a la libertad es la falta de vigilancia; que el goce de la libertad es fruto de la voluntad de pelear, de sufrir y de morir por ella; que el derecho a la libertad no puede disociarse de la obligación de defenderla.

EL presente ataque a la libertad humana es, en un sentido profundo, una prueba fehaciente para las naciones y los hombres. No hay manera de mostrarse menos dignos de la libertad los hombres y los pueblos, que la servil sumisión, y el negarse a pelear, cosas éstas que sólo consiguen hacer más ardua la tarea de los que se baten por el mantenimiento de la libertad humana. No hay manera menos digna, repetimos, como no sea ponerse libre y voluntariamente de parte de los destructores de esa libertad. Y, por el contrario, no hay para los hombres y los pueblos manera de mostrarse más dignos de merecer la libertad que luchar por mantenerla, en la forma que esté a su alcance, contra aquellos que tratan de destruirla para todos.

En los proyectos de los nuevos tiranos de Occidente y Oriente, no caben la libertad ni la esperanza para nadie. Si hubiere alguien que creyere razonable espe-

rar de Hitler o de los señores de horca y cuchillo del Japón mayor medida de libertad o de oportunidad de la que hoy disfruta, que vuelva la vista al pelotón de fusilamiento en Polonia, Checoeslovaquia, Noruega, Francia, Yugoeslavia o a los campos de concentración en la propia Alemania o en Austria. Le bastará con ver la degradación a que el trabajo forzado somete a obreros arrancados a los países sojuzgados. Que les pregunte a los chinos en Nanking, a los Filipinos en Manila, a los habitantes de las Indias Orientales holandesas, si no es espúrea esa especie de "libertad" que ofrecen los tiranos.

La única esperanza de libertad para los pueblos de la tierra está en la victoria de los pueblos libres. Nunca se vió más clara la obligación en que están, tanto los pueblos que aprecian la libertad como los que aspiran a gozar de ella, de pelear contra los enemigos de esa libertad. Nunca tuvo nadie mejor oportunidad de demostrar tanto su preparación como su derecho a asumir la responsabilidad de la libertad que la que ha tenido el pueblo de las Filipinas; y, en virtud de una demostración de esa preparación, de crear un sentimiento abrumador en las demás naciones que respalde ese anhelo de libertad.

II

Nosotros, los norteamericanos, estamos en guerra porque se nos ha atacado. Combatimos, como he dicho antes, por defender nuestra existencia misma. Nosotros, y los demás pueblos libres, nos hemos visto obligados a entrar en una lucha sin cuartel porque no aprendimos las lecciones a que he hecho referencia. Nos vemos obligados a batirnos porque olvidamos el hecho sencillo, pero fundamental, de que el precio de la paz y del mantenimiento del derecho y la libertad entre naciones, es la aceptación de la responsabilidad internacional.

Después de la anterior guerra, fueron muchas las naciones, incluyendo la nuestra, que toleraron o participaron en tentativas para fomentar sus intereses propios a expensas de todo sistema de seguridad colectiva y de oportunidades generales. Fuimos muchos los que permanecimos ciegos a las fuerzas del mal que, libres ya de todo freno, originaron un cáncer en el seno de las naciones: resquemores y odios; carrera de armamentos, primero de manera disimulada y luego con pública jactancia; nacionalismo económico con su secuela de depresión económica y miseria; y por fin, la salida de sus antros de salteadores y asesinos que hicieron su agosto en el desorden y el desastre. La amenaza de una nueva guerra ensombreció la faz del planeta. La guerra comenzó en 1931, cuando el Japón invadió a la China.

DESDE que aparecieron en el horizonte los primeros signos de la amenaza a la paz del mundo, el Gobierno de los Estados Unidos luchó más tesoneramente que nunca por fomentar la paz sobre la sólida base de la ley, la justicia, la no-intervención, la no-agresión, y la colaboración internacional. Con creciente insistencia, predicamos los principios de un amplio y constructivo orden mundial en las relaciones políticas, económicas, sociales, morales e intelectuales de las naciones — principios que deben constituir la base de todo satisfactorio orden mundial del futuro. Pusimos en práctica estos principios en nuestra política del Buen Vecino, válida en el mundo entero, y que tratamos de aplicar no sólo en el Hemisferio Occidental, sino también en la zona del Pacífico, en Europa y en todas partes.

Cuando se rompieron las hostilidades y se declararon las guerras, nuestro Gobierno hizo cuanto le fué posible de manera decorosa por impedir la propagación del conflicto y por evitar que se arrastrase a nuestro país a la guerra. Pero el peligro aumentaba en torno a nosotros. Una tras otra, naciones pacíficas e inofensivas caían bajo la bota del invasor, tanto en Europa como en Asia. Hitler y los señores de horca y cuchillo del Japón dieron a entender claramente, con sus actos y declaraciones oficiales, que el propósito del Japón es conquistar y dominar de hecho medio mundo con la mitad de su población, mientras que la ambición de Hitler es conquistar primero la Europa continental, apoderarse luego de la Gran Bretaña y dominar los siete mares con su escuadra.

Los acontecimientos han demostrado, fuera de toda duda, que cada una de las potencias del Eje ambiciona conquistas sin límites. Con el tiempo, se vió claramente que los Estados Unidos y el Hemisferio Occidental constituían los objetivos finales. La prueba más convincente la ofrecieron los propios salteadores internacionales al publicar, el 27 de septiembre de 1940, el Pacto Tripartito. Por las disposiciones de ese tratado de alianza, Alemania, el Japón e Italia se comprometieron de hecho a unirse en una acción política, mili-

tar y económica contra cualquier país que sin estar a la sazón en guerra con ninguna de ellas, pusiera obstáculos al programa de conquista de alguna. Esta disposición iba directamente dirigida contra los Estados Unidos. Uno de los portavoces oficiales más autorizados de las potencias del Eje proclamó públicamente que el objetivo de los tres socios era establecer por la fuerza un nuevo orden mundial.

POR fin comprendimos que eso planes y propósitos constituían un peligro inminente y grave para todos los otros países pacíficos, especialmente para los del Hemisferio Occidental. Esto nos obligó a encararnos con el supremo dilema de cuándo y dónde las naciones pacíficas como la nuestra, deberían empezar a resistir la agresión militar, para así dar mayor efectividad a esa resistencia.

Fué en estas circunstancias que nuestro Gobierno comprendió la ineludible necesidad de adoptar una política de ayuda a la Gran Bretaña y a otras naciones que resistían la agresión, según se estableció en la Ley de Préstamos y Arrendamientos, que fué sometida al Congreso en enero de 1941. Es apenas necesario decir que todas las declaraciones siguientes y los actos de los cabecillas de Alemania, el Japón e Italia han confirmado plenamente la visión y la oportunidad de la política de este Gobierno al proceder a la defensa de la nación antes de que fuera demasiado tarde.

En diciembre de 1941, actuando de concierto, moviéndose en armonía con sus objetivos de conquista mundial, lanzaron los tres su ataque contra nosotros, con la punta de lanza hacia Pearl Harbor. Pensaron que para alcanzar la victoria tenían que conquistarnos, y que para conquistarnos era necesario atacarnos antes de que estuviéramos preparados a resistir eficazmente.

Al desencadenar contra nosotros ese ataque concertado, los señores de horca y cuchillo del Japón y de Alemania debieron de haber creído que nuestro sincero y vivo deseo de paz era falta de voluntad y de aptitud para erguirnos en un solo propósito y lanzar a la lucha toda nuestra fuerza y energía. Habrán cambiado de opinión en Wake y en Midway; en Bataan y en Corregidor; en el Estrecho de Macassar y en el Mar de Coral; en el mismo cielo de Tokio y nuevamente en Midway; en los mares y en los cielos que surcan nuestras flotas aéreas y nuestros barcos mercantes y de guerra; en cada campo de batalla del mundo hasta donde llegan, en creciente proporción, nuestros pertrechos de guerra. La respuesta final y concluyente se la darán nuestros ejércitos, marinas y fuerzas aéreas que cada día van en aumento, que combaten junto a nuestros valientes aliados, y que cuentan con la enorme potencia industrial de nuestro país y con la determinación y la inventiva de nuestro pueblo. Esa respuesta se está forjando en el espíritu combativo que anima ahora al pueblo de este país y en la voluntad de alcanzar la victoria que alienta a las Naciones Unidas.

En esta titánica lucha nosotros, los norteamericanos, estamos junto a los que, al igual que nosotros, combaten por el mantenimiento de su libertad; junto a los que forcejean por reconquistar la libertad que se les arrancó brutalmente; junto a los que lidian por la oportunidad de alcanzar la libertad.

Siempre hemos creído — y creemos aún — que todo pueblo, sin distinción de raza, color o religión, que esté preparado y deseoso de aceptar la responsabilidad de la libertad, tiene derecho a ella. Siempre hemos tratado — y lo hacemos hoy — de alentar y ayudar a todos aquellos que aspiran a la libertad de establecer su propio derecho a la misma, preparándose a aceptar sus obligaciones. Siempre nos hemos empeñado en dar cabal satisfacción a nuestra responsabildad en ese sentido — en Cuba, en las Filipinas, y dondequiera que nos ha tocado hacerlo. Ha sido nuestro propósito en el pasado — continuará siéndolo en el futuro — utilizar toda nuestra influencia para facilitar el alcance de la libtertad de todos los pueblos que por sus actos se hayan mostrado dignos de ella y preparados a disfrutarla.

NOSOTROS, que hemos heredado de las generaciones que nos precedieron los inestimables frutos de la milenaria lucha por la libertad, con placer aceptamos hoy los sacrificios que sean necesarios para legar a nuestros hijos un patrimonio aun más grande.

Nuestros enemigos nos oponen su fuerza armada en todos los confines del planeta. Es imposible que ganemos esta guerra si permanecemos dentro de nuestras fronteras y nos conformamos con rechazar los ataques que se nos hagan. El único medio de derrotar eficazmente a los que nos atacan es buscar y destruir las madrigueras donde se incuba el ataque. Enviaremos toda la ayuda posible a los valerosos aliados. Y buscaremos y atacaremos a nuestros enemigos en cual-

quier punto del globo allí donde la destrucción de las fuerzas del Eje se pueda realizar de la manera más efectiva, más rápida y más terminante.

Comprendemos la magnitud de la tarea con que nos enfrentamos. Sabemos que para realizarla serán necesarios un esfuerzo ilimitado y un valor a toda prueba. A pesar de lo largo que sea el camino, lo recorreremos hasta alcanzar la victoria final.

Los reveses del momento no deben ser y no serán motivos de debilidad y desaliento. Por el contrario, son la señal para que todos los soldados y patriotas auténticos ataquen con más pujanza, con esa suprema resolución que nunca cede a la fuerza o a la amenaza de la fuerza.

Como luchamos en defensa propia, por la propia conservación, no debemos dudar de la derrota y destrucción de las hordas que Hitler y los señores de horca y cuchillo del Japón han lanzado a la conquista del mundo. Para realizar este propósito, es necesario que nuestro pueblo y los pueblos de cada una de las veintiocho Naciones Unidas se decidan a sacrificar tiempo y hacienda y hasta la misma vida, en una medida sin precedentes en la historia.

Los salteadores internacionales, al igual que los bandoleros aislados, no abandonan voluntariamente el camino del crimen. Sólo la fuerza los detendrá.

III

Alcanzada la victoria, nuestra primera preocupación ha de ser por aquellos que sufrieron hasta el límite de la humana resistencia. Una vez derrotados los ejércitos enemigos, habrá pueblos enteros en muchas naciones que sufrirán hambre por carecer de alimentos; que quedarán sin hogar por no haber materiales para construirlos; devastados estrarán los campos; muerta la ganadería; desaparecidos los aperos de labranza; destruídas las minas y las fábricas; arruinados los medios de transporte y las carreteras. A millones se contarán los seres alejados de su hogar — unos como prisioneros de guerra, otros detenidos en campos de concentración, muchos, forzados a trabajar en tierras extranjeras; y por dondequiera, refugiados que huyeron de los frentes de batalla, de la crueldad y del hambre. La peste y la enfermedad serán amenazas constantes; para algunos países, al ceso de las hostilidades seguirán la confusión y el caos. Para hacer frente a estas imperativas necesidades humanas hay que obrar rápida y eficazmente, inmediatamente después de la victoria.

PARA agravar más la situación, todos los países del mundo — tanto los que necesiten socorro como los que no — se verán precisados a hacer frente a los ineludibles problemas de la transición de la guerra a la paz. Las industrias dedicadas a la producción bélica tienen que transformarse para producir artículos esenciales a la vida normal. En algunos países será forzoso reparar el daño material causado por la guerra, mientras que en otros habrá que restaurar la agricultura. En todas partes, el soldado que vuelve al hogar necesitará empleo en industrias de paz; habrá una gran escasez de artículos esenciales. Todos los países, sin exceptuar al nuestro, necesitarán un enorme volumen de producción y, por lo tanto, habrá muchas oportunidades de ocupación útil. El cese de la guerra dejará en libertad para la empresa pacífica vibrantes entusiasmos, aspiraciones y energías de juventud, gran experiencia técnica y, en muchas industrias, vastas fábricas y abundancia de herramientas. Las imperiosas exigencias de la guerra han demostrado la magnitud a que puede llegar la producción para defensa nacional. Las necesidades de la paz no deben considerarse menos imperiosas, aunque por fuerza tengan que satisfacerse en otra forma. Para hacer frente a estas necesidades todas y cada una de las naciones deben dirigir sus esfuerzos a la abundancia de producción para la vida de la postguerra. Tal propósito puede lograrse únicamente mediante el esfuerzo combinado del individuo, la comunidad y las naciones. Los gobiernos pueden y deben ayudar en la tarea de unificación de energías, mediante el estímulo, la coordinacion y la asistencia que presten a los esfuerzos individuales y comunales.

Durante el período de transición es necesario que las Naciones Unidas continúen obrando con el mismo espíritu de cooperación que ahora es base del esfuerzo bélico: suplementar y hacer más efectiva la acción individual de cada nación en el restablecimiento del orden público, prestar rápida ayuda, y solucionar los múltiples problemas de reorganización y reajuste.

Y más allá de esos deberes, las naciones se enfrentarán a la magna tarea constructiva de establecer la libertad humana y la moral Cristiana sobre bases más firmes y amplias que nunca, tarea ésta que exige también plena acción nacional, e internacional.

La libertad bajo el imperio del derecho es requisito indispensable al progreso de toda nacion. El espíritu de la libertad profundamente arraigado en la mente y en el corazón de los pueblos, es el remedio más eficaz contra el odio racial, la intolerancia religiosa, la ignorancia, y demás males que impiden la fraternidad humana en plano verdaderamente civilizado. La libertad inspira en el hombre el deseo de saber y de comprender. Es la única base firme de la estabilidad política y social.

La libertad consiste en algo más que en derechos políticos, por importantes que éstos sean. En nuestro país la amarga experiencia nos ha enseñado que el hombre para ser verdaderamente libre necesita también libertad y seguridad económicas: garantía de trabajo para todos, como seres libres en compañía de hombres libres; la obtención, mediante el trabajo, de medios materiales y espirituales de vida; el adelanto por medio del ejercicio de su habilidad, su iniciativa y su laboriosidad; y protección contra los riesgos naturales de la existencia. Sabemos que esto es válido para la humanidad en general. Sabemos que en todos los países ha existido siempre — y cada vez se afirmará más — un movimiento en demanda de justicia social. Es preciso que cada uno de nosotros haga la firme resolución de que tan pronto termine la guerra, esa demanda se satisfaga tan rápida y plenamente como fuere posible.

Este progreso — en libertad política, mejoramiento económico, justicia social y adelanto espiritual — podrá alcanzarlo toda nación, principalmente, mediante su propio esfuerzo y trabajo y, fundamentalmente, por pautas y medidas sabias. Estas solamente podrán lograrse allí donde se acepten y se cultiven los conceptos y el espíritu de la libertad y de los derechos humanos. Ninguna nación o grupo de naciones podrán prescribir los métodos ni proveer los medios que han de utilizar otros países para alcanzar o mantener su independencia y economía propias, para hacerse fuertes, prosperar y lograr altos fines espirituales. Lo que sí pueden hacer todas las naciones es ayudar a las demás, o recibir ayuda de ellas.

Para ayudarse unas a otras deben y pueden tomar, en acción cooperativa, las medidas que acaben con los impedimentos y obstáculos que evitan la plena utilización por cada una — a beneficio de su pueblo — de la energía y los recursos de que disponen. Y las naciones pueden y deben, también en acción cooperativa, crear aquellas facilidades que les capaciten para aumentar la eficacia de su propio esfuerzo.

Tal acción cooperativa se ha iniciado ya. Veintiocho naciones unidas han proclamado su adherencia a un programa de principios y fines en virtud del cual la humanidad puede encontrar normas superiores de conducta nacional e internacional. El programa está contenido en la Declaración del 14 de agosto de 1941, suscrita por el Presidente Roosevelt y el Primer Ministro Churchill, conocida ahora como la Carta del Atlántico.

La Carta del Atlántico promete un sistema que dé a toda nación, grande o pequeña, mayor garantía de paz duradera, mayor oportunidad de realizar sus aspiraciones de libertad, y mayores facilidades de progreso material. Pero tal promesa lleva implícita una obligación por parte de cada nación de demostrar su capacidad de mantener un gobierno estable y progresista, de cumplir escrupulosamente sus deberes para con otras naciones, de arreglar sus diferencias y querrellas internacionales sólo por medios pacíficos, y de contribuir plenamente al mantenimiento de la paz duradera.

IV

Por varias décadas, todas las naciones han vivido a la sombra de la amenaza de la violencia o de la guerra. Tal cosa ha impuesto grave peso de armamentos que, en el caso de muchas naciones, han consumido tan gran parte de su esfuerzo productor que el resto de los recursos no ha bastado a mantener, no digamos mejorar, las normas económicas, culturales y sociales del pueblo. Intimamente relacionada con ésta hay otra carga, no por menos evidente menos pesada: la inevitable limitación que el temor de la guerra impone a la actividad productiva. Muchos individuos o grupos de individuos o naciones no se han atrevido a reglamentar, crear o incrementar los medios de producción, por temor a que el estallido de una guerra inutilizara sus esfuerzos.

No hay nación que pueda progresar eficazmente mientras sus ciudadanos estén bajo el temor constante de un ataque o intervención externa. Es evidente que se impone la creación — por la fuerza si necesario fuere — de algún organismo de carácter internacional para mantener la paz futura entre las naciones. Es necesaria, además, la acción cooperativa internacional para crear la maquinaria que ha de asegurar esa paz. El plan deberá incluir un reajuste de armamentos na-

cionales en tal forma que haga imposible que se viole con éxito el derecho, y que permita limitar al mínimo el gravamen de armamentos.

EN la creación de tal maquinaria la soberanía podrá, en virtud de medidas cooperativas de carácter internacional para garantizar la paz, ejercitarse de manera práctica y plausible. La participación de todas las naciones en tales medidas representará la aportación de cada una a su futura seguridad y garantia contra todo ataque externo.

El ajuste de las desavenencias por medios pacíficos y, en verdad, todos los procedimientos de cooperación internacional, suponen respeto a la ley y a las obligaciones. Es evidente que una de las instituciones que deben establecerse y a la que hay que dar vitalidad es un tribunal internacional de justicia. Es igualmente evidente que, en el proceso del restablecimiento del orden internacional, las Naciones Unidas deben ejercer vigilancia sobre las naciones agresoras hasta que éstas demuestren su deseo y su voluntad de vivir en paz con las otras. El tiempo que tal vigilancia deberá durar depende de la presteza con que los pueblos de Alemania, el Japón, Italia y sus satélites demuestren, sin lugar a duda, que han repudiado y abandonado los monstruosos conceptos de superioridad racial y de conquista por la fuerza, y que han adoptado lealmente los principios básicos que dan vida a los procesos pacíficos. Durante el período formativo de la organización mundial, hay que tomar medidas para hacer imposible toda interrupción por parte de las naciones agresoras.

Uno de los mayores obstáculos que en el pasado han impedido el progreso humano y abonado el terreno para las dictaduras, ha sido el nacionalismo extremo. Todo el mundo acepta que el nacionalismo y el espíritu que él encarna son esenciales al desarrollo saludable y normal de la vida política y económica de un pueblo; pero cuando los principios del nacionalismo — político, económico, social y moral — se llevan al extremo de excluir e impedir medidas necesarias a la cooperación internacional, ese nacionalismo se convierte en un arma peligrosa y mortífera. El nacionalismo que se decencadenó en el período que va de la primera guerra mundial a la presente, destruyó todo intento de llevar a cabo medidas indispensables de acción internacional económica y política, estimuló y facilitó la subida de los dictadores al poder; y condujo al mundo derechamente a la guerra.

Durante este período, el nacionalismo mezquino y miope encontró su más virulenta expresión en el campo económico. Impidió que productos y servicios pasaran de una nación a otra en volumen adecuado, y obstaculizó malamente la producción, la distribución y el consumo, retardando grandemente los esfuerzos que se hacían en favor de mejoras sociales.

Ninguna nación puede progresar satisfactoriamente cuando se priva, por su propia acción o por la de otras, de los inmensos beneficios del cambio internacional de productos y servicios. La Carta del Atlántico establece el derecho de toda nación a tener "acceso, en igualdad de condiciones, al tráfico y a las materias primas mundiales necesarias a su prosperidad económica". Esto es esencial para satisfacer debidamente la legítima y creciente demanda de medidas prácticas que den ocupación estable a las gentes y que eleven, al propio tiempo, el nivel de vida. Para evitar las pérdidas efectivas y potenciales que se derivan de restricciones impuestas a la actividad económica, debe establecerse un sistema que garantice lo anterior.

CON el objeto de lograrlo y de crear entre las naciones un círculo de mutuo beneficio, deben reducirse las altas barreras de diversa índole impuestas al comercio, y deben suprimirse aquellas prácticas que perjudican a otros y desvían el comercio de sus cauces naturales. Igualmente evidente es la necesidad de hacer de nuevo que la moneda se intercambie libremente a un tipo de cambio estable; de establecer un sistema de relaciones financieras que permita la producción de artículos y facilite la forma de llevarlos allí donde la necesidad humana les cree mercado; de crear un sistema mediante el cual el capital necesario al fomento de los recursos mundiales y a la estabilización de la actividad económica pueda circular equitativamente de un país de grandes recursos financieros a otro de recursos más pobres. Puede que surja también la necesidad de algún acuerdo comercial especial, y de acuerdos internacionales para tratar el difícil problema de los excedentes, o para enfrentarse a situaciones en áreas determinadas.

Estos son sólo algunos de los pasos que podrían intentar las naciones a medida que la discusión y la experiencia les instruya. Se presentarán, sin duda,

muchos otros. Pero la nueva política deberá guiarse siempre por un sano y prudente juicio para que no se cometan nuevos yerros en lugar de los viejos, lo que crearía otros conflictos.

CONSTRUIR para el porvenir en el orden económico significa, pues, que cada nación debe dar sustancia y realidad a los proyectos de progreso social y económico, aumentando la producción y haciendo uso de este aumento para incrementar el bienestar de todos; sin permitir que lo desvíen o lo refrenen intereses especiales, públicos o privados. Significa, además, que cada nación debe cumplir plenamente su cometido en un sistema de relaciones mundiales destinado a facilitar la producción y el intercambio de productos para satisfacer las necesidades humanas.

Una vez asegurada debidamente la paz, establecida la estabilidad política y libertada de trabas la economía, brotará de cada nación un caudal inagotable de recursos para satisfacer las necesidades del progreso, para garantizar a todo ciudadano cierto grado de adelanto hacia una norma de vida más elevada, para vigorizar las fuerzas constructivas de la iniciativa y la actividad. Las naciones podrán entonces avanzar por los caminos que ellas mismas se tracen en todos los órdenes del progreso humano, con mayor plenitud que lo que pudieron en el pasado. Y esto lo harán por su propio esfuerzo y con pleno sentido de su dignidad. El continuo autodesarrollo de naciones e individuos en un marco de cooperación efectiva con los demás es el camino natural y sensato hacia las normas de vida superiores que todos deseamos y buscamos.

A ninguna nación le será fácil realizar esto. Ni la victoria, ni ninguna forma de arreglo después de la guerra, podrá por si sola crear el milenio. Se nos presentará, en cambio, la oportunidad de vencer grandes obstáculos y poner coto a innecesarios despilfarros; de hacer asequibles nuevos medios de progreso en las normas de vida nacional e internacional; de crear nuevas condiciones mediante las cuales los recursos de la tierra y el producto de la mente y el músculo humanos puedan utilizarse con mayor eficacia para fomentar el bienestar de la humanidad.

Para hacer uso pleno de esta oportunidad, debemos empeñarnos no sólo en proclamar las bendiciones y los beneficios que todos al igual deseamos para la humanidad, sino en buscar los medios de obtenerlos completa y rápidamente, y de garantizarlos con eficacia.

Las muchas tareas que restan por hacer no se realizarán de la noche a la mañana. Será necesario trazar planes, ejecutarlos con detenida consideración y llevarlos adelante con valentía y vigor. La visión, la resolución y la habilidad con que se implanten y ejecuten las disposiciones de paz después de la guerra, darán la medida de la capacidad del hombre para la libertad y el progreso, tanto como la dieron el fervor y el denuedo que demostró en ganar la victoria.

Sin que ello sea interrumpir la más completa prosecución de la guerra — mejor aún, con miras a su más eficaz prosecución — las Naciones Unidas deben, de vez en cuando, tal como lo hicieron al adoptar la Carta del Atlántico, formular y proclamar sus puntos de vista comunes sobre una política fundamental que ha de trazar a la humanidad una ruta sensata a base de valores espirituales imperecederos. En apoyo de esta política debe fomentarse la ilustración de la opinión pública. Labor es esta de intenso estudio, de detenida consideración, de visión amplia y de sabia dirección — no sólo para los gobiernos, sino también para los padres, los maestros, el clero y todos aquéllos en cuyas manos esté la orientación espiritual, moral e intelectual de un pueblo. Jamás tan grande y urgente deber recayó sobre aquellos que ocupan puestos de responsabilidad pública o privada.

V

En el presente, lo de suprema importancia es ganar la guerra — ganarla lo más pronto posible y ganarla definitivamente. En esto debemos poner todo nuestro esfuerzo — ahora y todos los días, hasta lograr la victoria.

Un cruento ataque armado a la libertad humana ha despertado en la humanidad nuevos impulsos de valentía, de decisión y fuerza moral. Ha evocado un espíritu de trabajo, sacrificio y acción cooperativa. Con esa fuerza y con ese espíritu venceremos.